

La Espera

Año V Núm. 250

Precio: 60 cénts.



DE VIAJE, cuadro de Luis Menéndez Pidal

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO E INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

FÁBRICA DE CORBATAS 12. CAPELLANES, 13
Camisas, Guantes, Pañuelos, Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

VULGARIZACIÓN CIENTÍFICA

POR D. JOSÉ ECHEGARAY

Precioso é instructivo libro, que contiene los siguientes capítulos: El kilogrametro. Por qué avanza la locomotora. Por qué se quema el carbón. La bicicleta y su teoría. Fuerzas muertas y fuerzas vivas. La dinamo. El tranvía eléctrico. Valles y montes. Los juguetes de los sabios. Inventos de Torres Quevedo. La fotografía del sonido. El Metropolitano de París. Unidades eléctricas. Por qué dilata el calor. El frío. Aplicaciones de la electricidad. Transporte de fuerza. Los explosivos. La fuerza de las mareas. Transmisiones telegráficas. La fabricación del frío. El hambre universal. Las manchas del sol. Los colores. El tiempo al revés. La fuerza del sol. Telegrafía sin hilos. Fotografía de colores. Un filamento de carbón. Los bancos y las dinamos. Ilusiones y realidades. El auge de la industria. El barón Cauchy. El Newton del Norte. Fabricación del diamante. La locomoción. Los explosivos como fuerzas motrices.

Un tomo en 8.º, de 320 páginas, encuadrado en tela.

Esta obra, de un valor incalculable, se remite certificada por tres pesetas en Giro postal ó sellos de Correos.

Al Extranjero se envía certificada por cinco francos ó un dollar.

Los pedidos únicamente á Antonio Ros, librero, Jacometrezo, 80, tercio izquierda. — MADRID.

Casa fundada en 1896. Exportación de libros, comedias, revistas, periódicos, etc., etc., á España y Extranjero.

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.



PECHOS SIANAS, Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con **PILDORAS CIRCA-SIANAS**, Doctor Brun. Inofensivas. Recomendadas por eminentes médicas. ¡27 años de éxito mundial es el mejor reclamo! 6 pesetas frasco. MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín. ZARAGOZA, Jordán. VALENCIA, Cuesta. GRANADA, Ocaña. SAN SEBASTIAN, Tornero. MURCIA, Seiquer. VIGO, Sádaba. VALLADOLID, Llano. JEREZ, González. SANTANDER, Sotorio. SEVILLA, Espinar. BILBAO, Barandiarán. CORUÑA, Rey. TOLEDO, Santos. LAS PALMAS, Lleó. MALLORCA, «Centro Farmacéutico». HABANA, Sarrá. CIENFUEGOS, Far-
macia «Cosmopolita». TRINIDAD, Bastida. PANAMA, «Farmacia Central». CARRAS, Daboin. SANTO DOMINGO, Fiallo. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guer-
ro. BARRANQUILLA, Acosta. Mandando 6,50 pesetas sellos á Pousarxer, Mar-
qués Duero, 84, apartado 481, BARCELONA, remítense reservadamente certifica-
do. Muestra gratis para convencimiento del éxito. Desconfiad de imitaciones.



CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

UNDERWOOD



Campeón
de las
Máquinas de escribir

G. TRÚNIGER Y C.º
Balmes, 7, Barcelona. Alcalá, 39, Madrid.
CASA SUIZA

USE Ud
la
Magnesia
fervescente
DEL
Dr. Frigo
QUE ES
LA MAS
ACREDITADA
DE ESPAÑA

HIPOFOSFITOS:
—SALUD



AVISO AL COMPRAR EL FRASCO FIJARSE SI CON TINTA ROJA SE LLEVA
HIPOFOSFITOS SALUD EN LA ARGENTINA PIDASE "HIPOFOSALUD"



LÓPEZ HERMANOS
“Los Leones” - MÁLAGA

Propietarios de las marcas Barón del Rivero y temporalmente para España, sus posesiones y Marruecos, de las marcas Adolfo Pries y C.º y Unión Vinícola Andaluza

Cosecheros exportadores de vinos finos de España. Únicos fabricantes del incomparable **ANIS MOSCATEL**, dulce y seco.

Bodegas de las más importantes de Andalucía. Grandes destilerías de Anisados, Cofia, Ron, Ginebra y Licores. Jarabes para refrescos. Gran Vino Kina San Clemente.

Debido á la anormalidad de las actuales circunstancias, los pedidos directos deberán ser acompañados de su importe, en lo que no hay exposición ninguna para los compradores; pues siendo esta Casa de primer orden y reconocida seriedad y solvencia, están completamente garantidos del cabal y exacto cumplimiento de las órdenes que se le confíen. Para más detalles, pidanse catálogos.

En el Averno, Luzbel,
las viejas feas tortura
porque en la Tierra no usaron
los productos PECA-CURA.

Jabón, 1,40. — Crema, 2,10. — Polvos, 2,20. —
Agua cutánea, 5,50. — Colonia, 3,25, 5, 8 y 14
pesetas, según frasco.

CREACIÓN DE CORTÉS HERMANOS. — BARCELONA

ALCOHOLATO Suaviza la piel.

ALCOHOLATO Para fricciones.

ALCOHOLATO Perfume exquisito.

ALCOHOLATO de Rosa, Quina, Violeta, Jazmín, Heliotropo ó Romero. Frasco, 6, 3 y 2 pesetas.
CARMEN, 10, ALCOHOLERA

Lea usted los miércoles

MUNDO GRAFICO

La Esfera

Año V.—Núm. 250

12 de Octubre de 1918

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



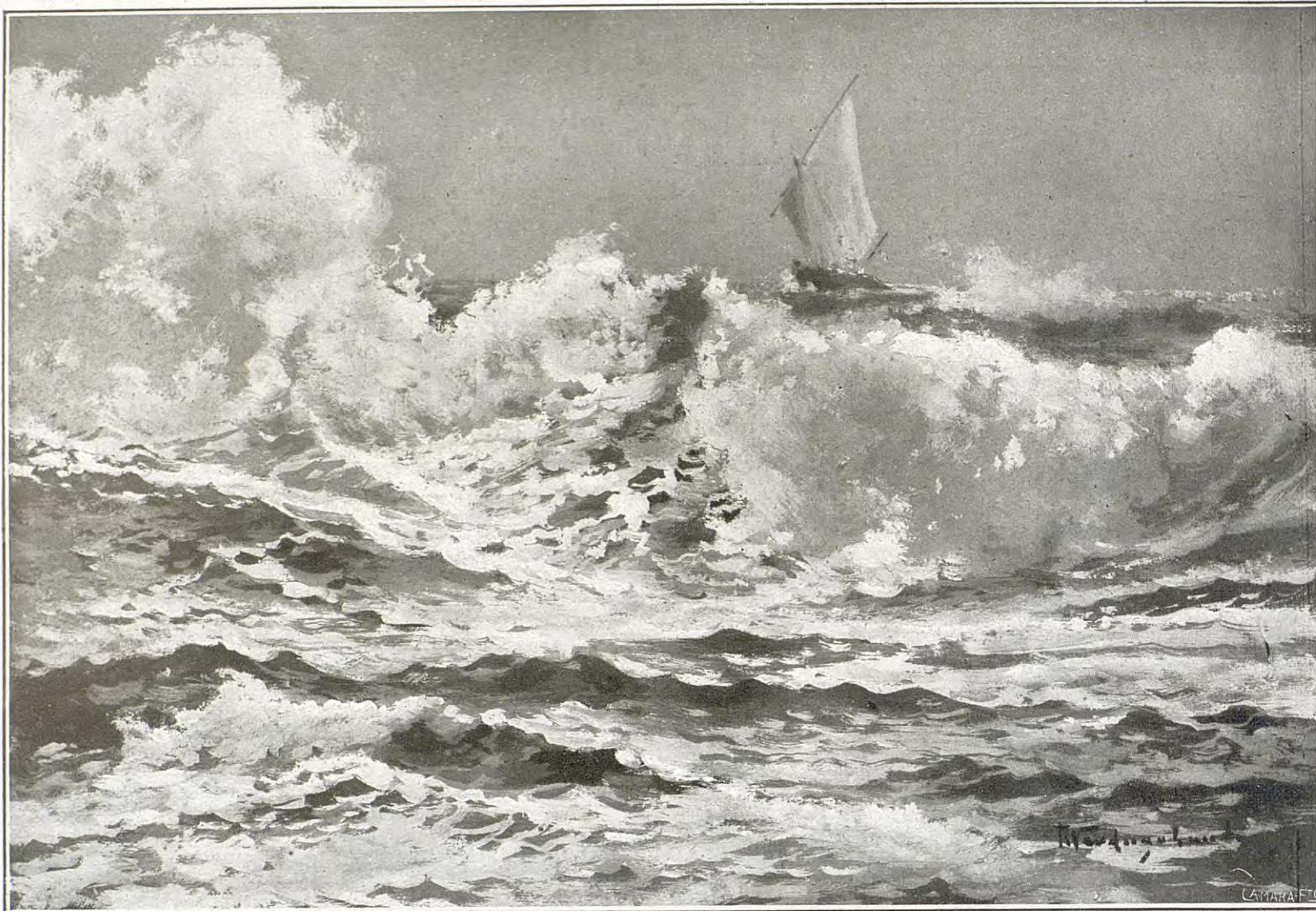
BAUTISMO DE UN ADULTO

Cuadro de Luis Menéndez Pidal

CÁMARA FOTO

DE LA VIDA
QUE PASA

EL MAR DE INVIERNO



EMPEZÓ á entoldarse el cielo, y, á medida que las nubes establecían su cenicienta cohesión, la playa fué mostrándose menos gaya y concurrida.

Hoy un grupo, mañana otro, el desvío de la gente aumentaba. La primera racha de lluvia fué como una hoza que segaba risas, juegos, tertulias, entusiasmos. Poco á poco, aunque sin muy suave gradación, desaparecían toldos, cestos, palas, cubitos, melenas doradas, vestiduras resplandecientes. La belleza del arenal languidecía atemorizada por el torvo gesto precoz del otoño. Ante la hosquedad del mar, rudo, con rudeza de mozancón que desconoce los artificios y las pulidas sutilezas, la madamita playa, mal simulando un mohín de disgusto, perdía el habla, el júbilo y aun el color. Una mañana apareció, bajo los lívidos apelotonamientos del temporal, casi desierta. Los bueyes llevábanse las últimas cestas que quedaban, notas perdidas y flotantes de la alocada canción del estío. Al día siguiente, la armoniosa curva de espuma, la gentil media luna de oro mostraba, solitaria y triste, su desolación de belleza agonizante. El verano, Mansilla de esta Isabel, exhalaba, junto á ella, su postrimer suspiro apenas tibio...

Creyérase que, aliviado de una traba enfadosa—ó harto quizá de blanduras femeniles poco adecuadas á su poderío—, el mar hinchó, tras el repliegue humano, su pecho de gigante, y tanto placer puso en él desahogo que salpicó de amargura á las estrellas.

Rugiente, enardecido, pavoroso, lleno de si mismo, recobraba el cetro que había confiado benévolamente á la primera mañana estival. Su júbilo era imponente agitación, y su libertad, frenesi. Reía dando contra los cantiles zarpazos inmensos; cantaba elevando volcanes verdosos con cráteres de espuma; gritaba ensanchando el trueno de sus mil voces delirantes; y, en los jugeteos y travesuras del dominio reinvindicado, encabritábase, dando á su temblor fiereza de embestida, trocando en desenfreno la expansión,

y en robusto jadeo el suspiro, y en locura endemoniada la independencia.

Era ya él; él sólo, único poderoso é inderrotable, al pie de las atónitas y vigilantes constelaciones. Era el viejo monarca, que con brusco ademán desprendía de sus barbazas las florecillas en ellas atolondradamente puestas por el verano; era el subyugador de siempre, mayestático, que da por igual la vida y la muerte, y en cuyas entrañas misteriosas y magnánimas la misma inquietud crea el espanto del pulpo y el asombro de la madrépora. Era el primer latido de la creación, la sonrisa inicial del Cosmos, que ya contenía en su fiebre, anterior al hombre y al bruto, un vago vaivén precursor de cuna...

Y el espectáculo de su señorío prevalecía de costa á costa; y en las cimas de sus olas verdes, y en el seno de sus valles rizados acechaba la Aniquilación.

Ha quedado, ante el hombre, el invierno. Ya no le extasía, sino le reta. Ya no le entretiene, le aguarda.

Otro es el mar y otro es, también, el hombre. Murió la playa de moda; huyó el bañista. Ahora, frente al mar de invierno, se atreve á erigirse, descalzo, mal vestido, inerme y valeroso, el hombre de mar.

Con osadía que nunca dejará de ser inocencia, el pescador, en la lucha á que se entrega, opone la red á la guadaña, el afán de vivir al ímpetu del elemento.

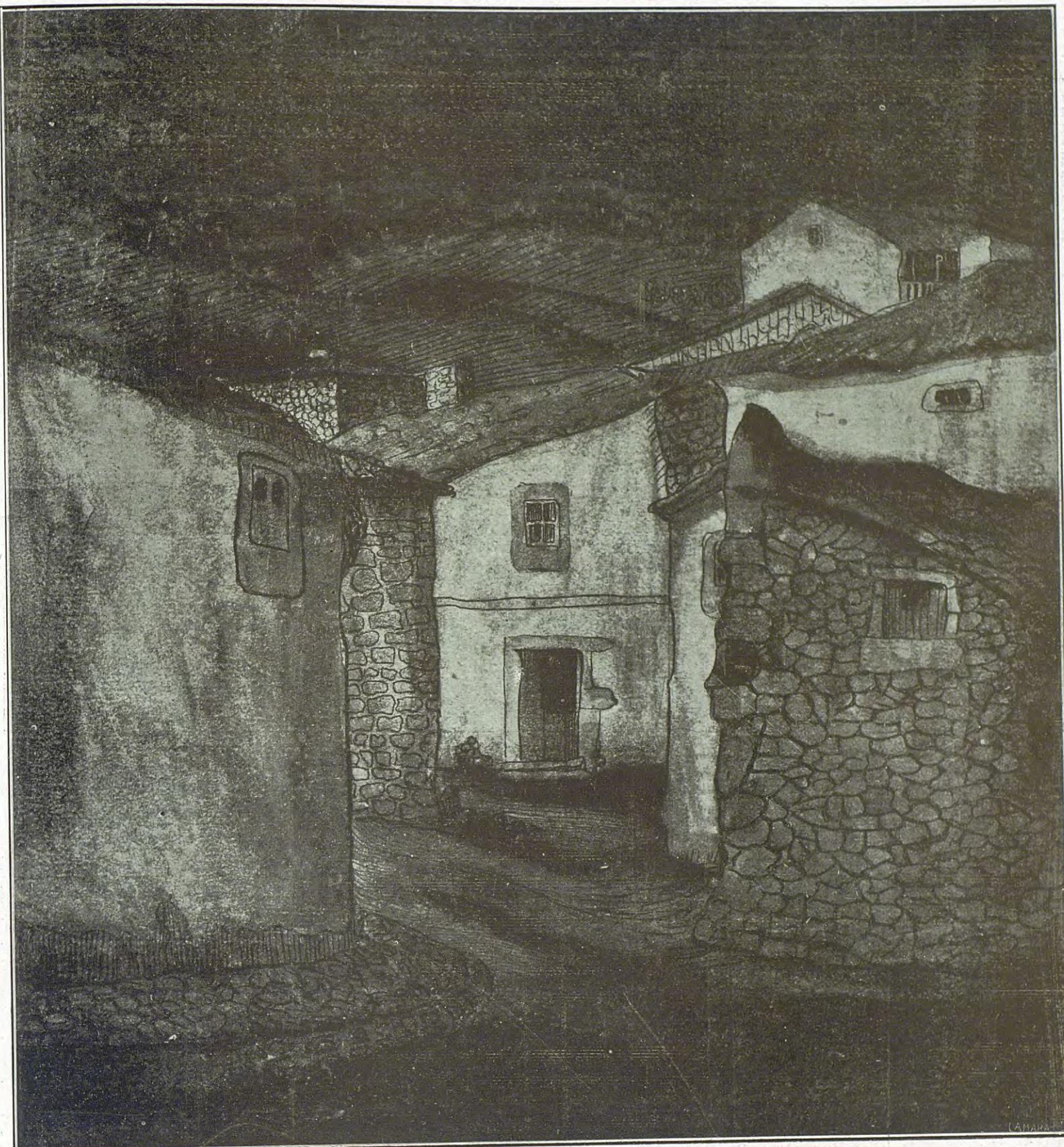
Su destino le obliga á esgrimir el arma de la necesidad contra la fortaleza de la resaca, de la galerna, de los vientos contrarios, de las noches inclementes, de la llanura ahora gris, espantablemente erizada de ondas. Vuelve á representarse ese drama cotidiano, á que los hombres del interior no nos referimos nunca, que Sorolla en un lienzo y Blasco Ibáñez en una novela han comentado virilmente, percatados de su grandeza dramática. Vuelve á representarse alrededor de España sin espectadores ni curiosos, aunque el escenario reclame para sí la más aterrada de las

atenciones. Pero el mar, hasta la temporada próxima, ha *pasado...* No tiene actualidad. Es un mar borrado de los periódicos, de las conversaciones, de los *Kodaks* y los hogares. Es un mar para pescadores exclusivamente. ¿Qué nos importa, pues, durante la invernada? Desaparecio de la retina y del ocio de los veraneantes, lo cual significa tanto como fenercer.—*Partir c'est mourir un peu...*—dice el francés. El español tiene otra frase, más digna de Sancho y de su respetable rucio, pero frase, al fin, que justifica su falta de entusiasmo marítimo desde Octubre á Julio: *Ojos que no ven...*

Y estos ojos que no ven, evitando al corazón la dulce, la fecunda tortura de sentir, para nada recuerdan al paria del aparejo y de la vela, al mísero héroe anónimo que se juega la vida á cada instante sin *interviews*, ni alharacas, ni exhibiciones. Es posible que la memoria que aquí le dedicamos sea execrada con el terrible calificativo de «sensiblera» que prodigan muchos esforzados impasibles, devoradores de mariscos, entre los cuales, por fortuna, tenemos el honor de encontrarnos. Ningún sobresalto interesante nos produce tal suposición. Va siendo preciso que con plena y consciente virilidad nos preocupecemos de la suerte de todos los hombres, tengan ó no encallecidas las manos. ¿Por qué no pedir á nuestra frivolidad la hazaña de apiadarse alguna vez? Olvidemos, aun al tratar de seres tan humildes como el pescador, que antes que «carácter», en sentido pictórico, tienen algo más sugestivo y recatado: angustias de galeote, miserias de desvalido social. Externamente pueden atraer al *turista* ingenuo, al que busca una plasticidad, una nota de color secundarias y bellas circunstancialmente. Vistos por dentro, estos luchadores merecen otro linaje de ditirambos, aunque nos impongan la molestia de renunciar á la sonrisita burlona y al gesto poco *chic* de la composición, de la seriedad y de la solicitud.

E. RAMÍREZ ANGEL

DIBUJO DE VERDUGO LANDI



PAZ

He luchado ya mucho y estoy triste y herido,
al lado del sendero, como un pígil vencido.
Abierto está el escudo que me cubrió en las lizas,
roto mi arnés de guerra y mi espada hecha trizas;
rendido mi caballo, dispersa la mesnada,
y en el suelo mi altaiva cimera empenachada.
¡Desgarradas mis carnes, de la mortal herida
brotó un raudal de sangre, de púrpura encendida!
De mis batallas queda un trofeo liviano,
de mis sueños de gloria un recuerdo lejano;
si un sol ardió en mi pecho, ya se apagó su llama;
si amé, ya se ha borrado el nombre de mi dama;
dónde hubo ardientes rosas, hay traidoras espinas;
tengo el alma cansada, la voluntad en ruinas,
y es mi anhelo más fuerte, mi suprema fortuna,
sentir sobre la frente un beso de la luna.

En mis propios escombros sólo se yergue ufana,
ni enferma ni vencida, mi altivez castellana,
igual que un estandarte después de la derrota
en el mástil partido, sobre los mares flota.
¡Sobre la roja sangre que mana el corazón
yo pondré hasta la muerte la gloria del blasón.

Quiero para mi cuerpo fatigado y herido
un pedazo de tierra piadoso y escondido,
que ofrezca á mis dolores amoroso regazo
y recoja mi cuerpo con maternal abrazo.
Un pedazo de tierra ¡de tierra castellana,
igual que una reliquia milagrosa y cristiana!
Quiero una casa humilde, de gesto grave y noble,
que levante sus muros á la sombra de un roble;

con umbrales de piedra, recio portón de encina,
zaguán amplio y holgado y anchurosa cocina,
olorosas paneras y sonoras estancias,
y un huerto florecido de aromas y fragancias.
Allí, un lebrel sumiso que acaricie mi mano,
un pájaro en la jaula y un potro jerezano;
agua clara y serena de frescos manantiales,
blanda miel recogida de mis rubios panales,
sabroso pan con trigo de mis propias paneras
y una jarra de vino de las vides caseras.
Paz y salud en todo. ¡Y un libro sonriente,
que fuera en mis tristezas amigo y confidente!
¡Y así esperar el término de la última jornada,
sin arnés de guerrero, sin yelmo y sin espada!

José MONTERO

DIBUJO DE JUAN LUIS

DIVAGACIONES ARQUEOLÓGICO-SENTIMENTALES

UNA BASÍLICA ROMANO-CRISTIANA EN MÉRIDA



CÁMARA-FOTO

Lugar donde se efectúan las excavaciones

El gran arqueólogo Sr. Mélida, cuya actividad peritísima é incansable parece estar alimentada por el rico pan del milagro, pues que atiende y nutre espléndidamente numerosas faenas arqueológicas, llenas de complicadísimas y aventureadas posibilidades al mismo tiempo, nos ha regalado á los devotos de la Arqueología con un rico presente en sus excavaciones de Mérida, en las que tan constantes pruebas de acierto y de admirable intuición ha dado.

Se trata del descubrimiento de una interesante *casa-basílica romano-cristiana*, según nos advierte en sus epígrafes la erudita Memoria editada por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Al lado occidental del pórtico del teatro romano emeritense se ha verificado el descubrimiento que vamos á glosar con el respeto que nos merece el excavador, y con la sinceridad imparcial que tratamos de que siempre nos caractere. Se halló un muro que tenía tres ventanas que daban á una habitación decorada con pinturas policromas y que terminaba en ábside, y como esta terminación es característica de las basilicas romano-cristianas y también se halla en las lujosas casas romanas, circundando en éstas generalmente el recinto de la familiar *exedra*, el excavador pensó en seguida en una casa-basi-

lica; y no se equivocó en su intuición, pues las sucesivas exploraciones dieron por resultado la obtención perfecta de un plano de esta clase de edificios, pues halló dos ábsides en dos habitaciones, el *atrium*, un curiosísimo *impluvium*, el grupo de habitaciones denominado *cubicula*, encontrándose el *triclinium* y el *tablerium* completamente desfigurados con arreglo al modelo *vitruviano*, debido á las restauraciones indudables por que pasó la construcción.

Las pinturas, que con los mosaicos, son lo más interesante de lo hallado, tienen, como muy acertadamente dice el Sr. Mélida, una absoluta técnica pompeyana y una grata é indudable influencia asiática, según nuestra humilde opinión. Las de la habitación absidal grande son las mejor conservadas. De dos columnas, salomónicas en parte, que simulaban sostener un arco, sólo queda la pintura de una con su base bi-táurica. Hay, además, la decoración asiria de círculos y mármoles tableados y recuadros, y un pedestal.

Más bellos é interesantes son los restos de unas pinturas representando figuras patrias, por su ornato y calidad del atavío.

No se conserva más que la parte inferior de estas imágenes humanas y se ven con todo detalle los pies, finos, pulidos y enjoados, que nos darían una seguridad de feminidad en los pintados si no fuera por la posición *pesada*, de *aplomo viril* en que están colocados los pies, que *pisan rotundamente*, como *sosteniendo un corpachón*, y muy distanciados el uno del otro marcando un ancho paso, tan contrario, tan incompatible con la gracia recogida y unánime en los pintores romanos de siluetas femeninas, en los escultores griegos, en los artífices asirios que siempre, en una fórmula artística de honestidad,

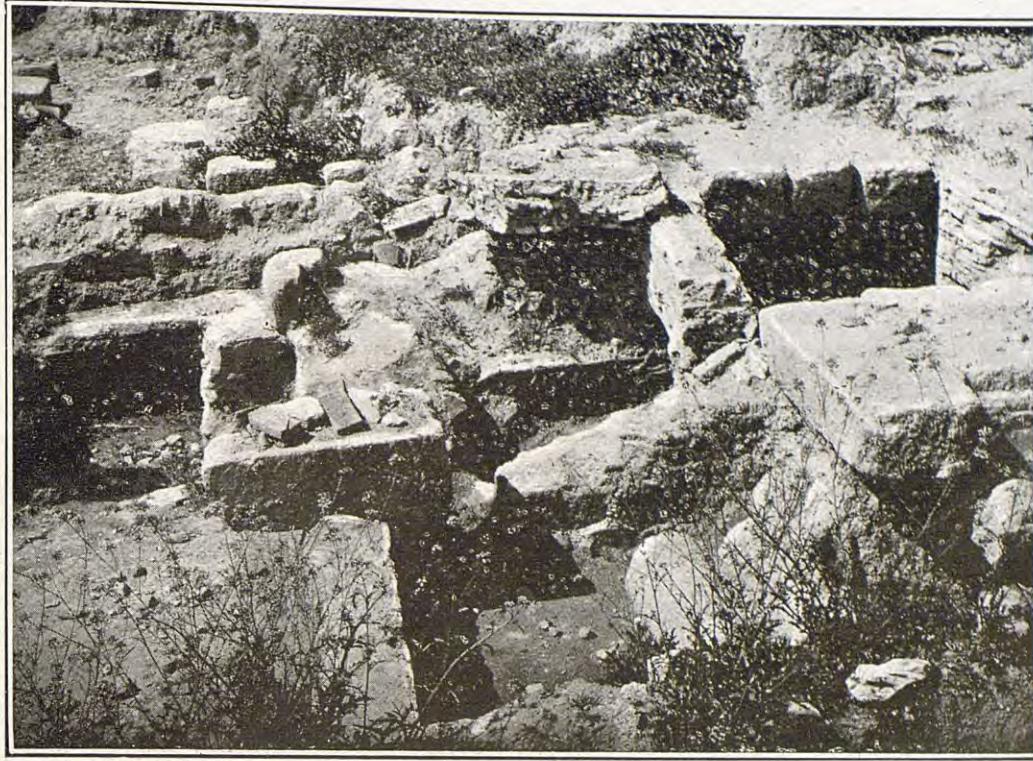


CÁMARA-FOTO

Una casa romana

hasta en sus *caprichos* más insignificantes nos dan la silueta femenina con ritmo columnario, las piernas juntas ó entrelazadas, y no sólo en las hijas de *Venus Urania*, de *Venus Genitílida*, sino hasta de *Venus Pandemos*, tan alejada de toda idea de castidad, tan propicia á toda concreción obscena y en las que, sin embargo, triunfa la sinuosidad de la gracia fina y suavemente armoniosa. Por todo esto, para nosotros, respetando la opinión del sabio excavador de los encantos emerrienses, estas figuras son masculinas, y afianza más el razonamiento lo amplio y *sin gracia* de las *caídas* de las vestiduras, sin que nos haga vacilar el enjoadío de los pies, pues es notorio lo que gustaban de él los jóvenes próceres, que hasta como el romántico *Ursilioz*, de la leyenda báquica, lo usaban como despectiva presa de

Amor, sin contar con lo corriente que era en la representación de masculinidades heroicas y olímpicas. Finalmente, creemos que tales figuras representan á los próceres patrones ó fundadores de la casa, y de ningún modo les damos un simbolismo religioso. Otras figuras interesantes de esta absidal grande son las que representan sobre un fondo rojo la figura de un niño montado en un animal, cuyo desdibujo nos veda clasificar, y que bien puede simbolizar *Amor en alas de la Quimera*, pues en casas pompeyanas como, nos parece recordar, la de Vetti, se dan decoraciones muy análogas. La otra, un fragmento con una gran *patera* dorada, y el resto, de una escena al parecer centáurica.



Un aspecto de las excavaciones

Los mosaicos de cubitos marmóreos, en los colores blanco, negro, rojo, azul y amarillo, son del tipo corriente de los hallados en Mérida, en Uxama, en Ucera; sus motivos estrellados, aje-
drezados, cruzados con pateras y triángulos, es decir, de geométrica decoración, confirman nuestra manera de opinar.

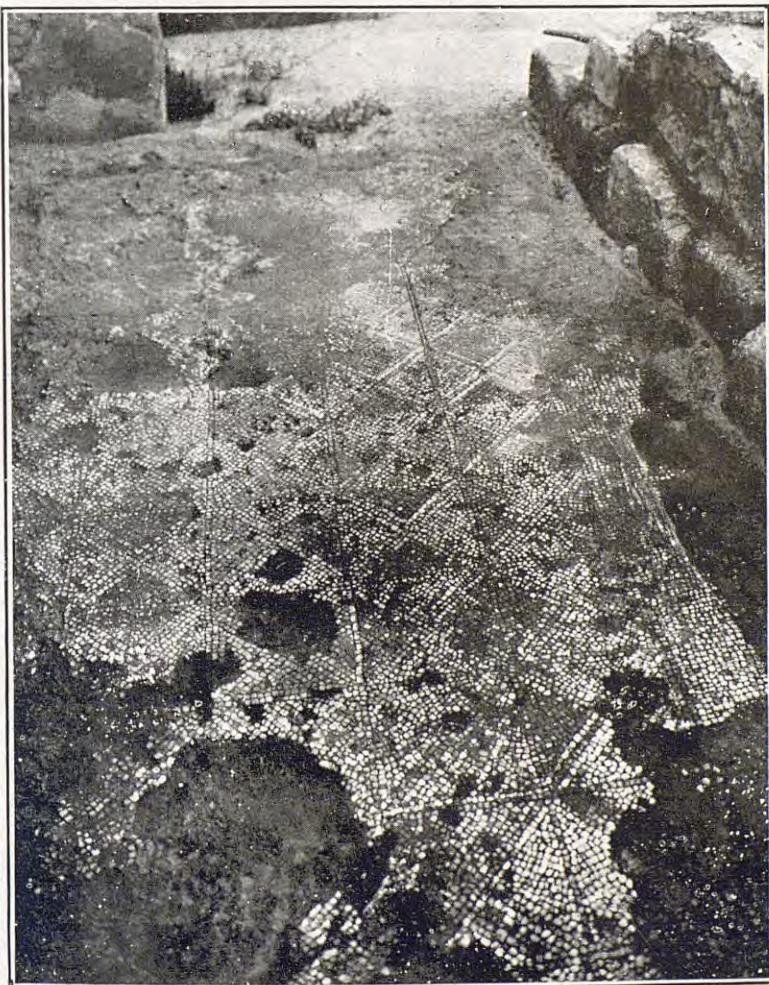
Por último, el Sr. Mélida anota el hallazgo de estrellas labradas en losetas de alabastro transparente, que debieron estar colocadas en los ventanales como primarias vidrieras. Nos parece sapiéntisima esta afirmación.

Sin darlas al olvido, sino teniéndolas en cuenta y con todo el interés que merecen las sensatas, sabias y eruditas opiniones de Tes-

terman, Enlart, Aebra, sobre las basilicas romano-cristianas y sus diversas vicisitudes, dentro del mismo paganismo, y, sobre todo, á su caída y los razonamientos vertidos sobre la contemplación de varias de estas basilicas, entre las más notorias, como la de Treves (Francia), Santa María y Uxama (España), estamos en absoluto conformes con que el uso á que se destinó el edificio emerriense fué á casa romana primero; casa que por su situación, y hasta medianerías de sus muros occidentales, no sólo estuvo adosada al teatro, sino que debió formar parte de él, y quizás fuese habitada por un alto funcionario. El fin á que pudo estar destinada en su primera variación, aunque es presumible, no es para afirmado por nosotros de un modo rotundo. «Lugar de contratación», «Lugar religioso». Más factible nos parece una armonización de estas dos utilizaciones que dar á ninguna la exclusiva. Lo que no tiene duda es que en su origen fué una *gran casa romana*, y que luego, sin que para ello sea preciso que creámos en un cambio de dueño, fué convertida en una basilica; opinión que mantenemos con el eminentísimo descubridor, aunque los motivos paganos nos salgan al paso abundantemente y, en cambio, no encontramos documentos de decoración cristiana, bastándonos para nuestro convencimiento la cabal disposición del edificio y el ambiente indudable de mansión cristiana.

MORENAS DE TEJADA

Huerta de Santillán, Agosto de 1918.



Mosaicos de la basilica





Una parejita

HACE pocos días me hallaba yo en la sala de juego de un gran Casino cantábrico. Sin dinero que entregar á los azares de la fortuna, que ciertamente me hubiera sido adversa, como lo acredita un largo é infausto vivir, y sin afición á las emociones de la injusta suerte, limitábase á mirar el espectáculo. Era interesante. Pero como ya ha sido descrito por el mago de la Psicología, por Balzac, en las primeras inmortales páginas de su novela *Peau de Chagrin*, no tengo por qué intentar reconstruir el Partenón. Baste que diga que llamaba la atención de los concurrentes cierto joven, rubio, grueso, pálido, vestido con elegancia exagerada y de mal arte, que tenía delante de sí un enorme montón de fichas y las arrojaba á puñados sobre el tapete. Perdía casi siempre. Pronto se agotó el caudal nacarino; y entonces el mozo sacó de su cartera un libro de cheques, firmó con su pluma estilográfica una de las hojas, y entregó el documento á uno de los lacayos del Casino, que en breve volvió, poniendo en manos del jugador otra montañita de aquellas monedas pulidas, acuñadas en la oficina del Círculo, que parecen dispuestas para que, quien las maneja, olvide que significan valor numerario: modo de que el perder ó el ganar no despierte el instinto atávico de la propiedad, el que nació en la cueva troglodítica y se ha quintaesenciado en las cuentas corrientes de los Bancos.

El joven pálido continuó perdiendo. Y una muchacha delgadísima, de rostro anguloso, de mirar ardiente, de brazos largos y secos, prodigo de indumentaria, asombro de modistas, que cubría su cabeza gentil con amplio sombrero de original forma, dijo al jugador:

—No juegues más, Ignacio. Pierdes demasiado.

El llamado Ignacio contestó:

—¿Qué más da?... Perder, ganar... Es lo mismo. Y si no juego me voy á aburrir espantosamente.

La muchachita flaca sonrió, añadiendo:

—Es verdad. Nos vamos á aburrir. Pero yo quisiera que ganases.

—Gracias—repuso el joven.

Y continuó echando miles de pesetas sobre el paño.

Cuando se fué alejando el concurso, porque había llegado la hora de comer, el mozo rubio y su amada se apartaron de la mesa. El dijo:

—¿Vamos al restaurante?

Y ella contestó:

—No tengo gana.

—Yo, tampoco. Sed, sí.

—Yo también.

Sonó un timbre, y poco después era servida á los jóvenes una botella de Champaña helada. Lentamente, saboreando gota á gota, silenciosos, y bajo la pesadumbre del tedio, bebieron en

sus copas. Y ni se cruzó entre ambos una mirada de amor, ni una palabra. Mudos, tristes, pasaron así largo rato.

Al fin, sonó la voz de la chica:

—¿Cuánto has perdido?

—No sé. Algo así como 100.000 pesetas.

—¡Lástima!

—No te enojes. Ya sabes que, si gano, todo lo que gane es para tu caudal. Y si pierdo, eso no alterará tu situación. Tienes en mi casa tu cuenta corriente. Eres mi asociada... Asociada en los beneficios.

—Eso no me importa. Pero el perder es una desdicha, y temo que, al cabo, tu serenidad se perturbe y un día te enfurezcas y me odies. O, á lo menos, me desdeñes, suponiendo que yo te traigo la mala fortuna.

—No lo temas. Eso no pasará... Treinta barcos navegan para enriquecerme. Seis estoy construyendo. Dos saldrán del dique antes de que este mes concluya. Cada paletada de sus hélices envía á mi caja cien veces más dinero del que pueda quitarme la siniestra fortuna, que esta tarde me ha perseguido. El mar me envuelve en oro. Y, como el mar, es inagotable mi riqueza.

—¿Y cómo ganas tanto?... Yo soy ignorante. Las mujeres de mi condición no saben nada, ni tienen derecho á saber de dónde caen las monedas que se las prodigan. Pero me inspira curio-

sidad el origen de ese río dorado, en el que me parece que voy á ahogarme..., yo, que nací en la miseria y viví, de niña, en una guardilla infecta...

—Eres linda, y por eso eres rica. Quieres saber, por mera curiosidad, el origen de mi riqueza... Yo mismo lo ignoro. En mi casa había barcos. Navegaban, conducían fardos, cajas, cestas, máquinas, hierro, lingotes... Allá, en el escritorio de mi casa, hay unos hombres tristes y honrados, que cobran su sueldo mensual y su regalo por Navidades. Ellos son los que lo hacen todo. Ellos aprovecharon las circunstancias. La gue-

andar sobre las tablas de un barco que sobre los surcos de un sembrado. A mayor peligro, mayor salario... Pero deja eso... Harto me enoja la hora que sufro cada mes cuando tengo que ir á mi casa y aguantar las explicaciones de mis empleados... Allá está mi madre, que se pasa el día orando, y que entrega mucho dinero á las iglesias de mi país para que se rece por nosotros. Ella me dice que Dios nos ampara, y que por eso somos cada día más ricos.

—Dispensa mis preguntas. Son forma de mi cariño. Porque yo te amo.

—Yo también te amo... Pero como soy hom-

ellos, al más generoso. Lo único que quisiera es que lo buscas viejo, para que me quedase la esperanza de que mi recuerdo había de prevalecer sobre los nuevos amantes.

—Lo tienes todo tan bien arreglado que me espanta. Ni siquiera cabe en tu vida el temor de la aventura.

—Hombre moderno... De algo ha de servir la experiencia de los pasados. En esta época es cuando, por vez primera, se cobra el rédito de las angustias de los abuelos. Ellos se dejaban ir. Nosotros, los mozos, marcamos el itinerario y suprimimos los eventos, en lo que es posible.



rra necesitaba barcos. Era peligroso el que esos barcos atravesaran cierta zona que está llena de minas explosivas, y por la que, cuando menos se piensa, aparece un submarino que lanza un torpedo. Un barco mío se hunde. Mueren algunos de los tripulantes. Se indemniza á las viudas y yo cobro el seguro. Caro me cuesta, pero menos de lo que vale el vapor. De modo que, nave que se hunde, capital que crece.

—¿Y los que perecen en la catástrofe?

—Logran sus herederos las ventajas de la ley de Accidentes del trabajo... Y alguna vez hasta les paga una suma de consolación el Gobierno del submarino que ha torpedeado... Aparte de que los trabajadores del mar se entregan al aca-

bre de negocios, ya te he dicho que no me agrada que interviniere en nuestras relaciones una pasión, uno de esos amores frenéticos que surten el teatro y los Juzgados. Nada de violencias, nada de frenesies... Un día será preciso que yo me case. Está en el programa de mi vida. Y entonces nos separaremos... Puede que sólo sea una separación temporal... ¿Quién sabe?... Eres demasiado bella para que yo me resigne á perderte. Pero en esa ocasión, y en todas, he de conservar mi libertad.

—Ya lo sé... Y no habré de quejarme... aunque es dolorosa esa perspectiva.

—Quedarás rica.

—No te olvidaré jamás.

—Otros hombres te codician. Elegirás, entre

—¿Y si yo te amase tanto que no me resignase á que fueras de otra mujer?

—Sería como un caso de torpedeo de mi escuadra. Lo que te aseguro es que yo no me asustaría. Si no te alejabas convencida de la razón de mi conducta, serías separada de mí por el imperio de la ley. Pero no hablamos más de eso... ¿Quieres que sigamos jugando?... Vuelve la gente á la mesa.

—No. Yo me voy al hotel. Veo que he jugado y he perdido. He perdido mi corazón en uno de los vapores que te han hundido.

J. ORTEGA MUNILLA

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS

LOS GRANDES PINTORES ESPAÑOLES

LUIS MENÉNDEZ PIDAL



El ilustre pintor Luis Menéndez Pidal en su estudio de Madrid

FOT. CAMPÚA

De entre el reducido número de cuadros positivamente bellos y valiosos que guarda el Museo de Arte Moderno, en medio de muchas equivocaciones y mediocridades lamentables, se destaca *Salus Infirmorum*.

Repetidas veces, y en cada una de ellas largo espacio de tiempo, he contemplado este lienzo de Luis Menéndez Pidal. Pequeño de dimensiones, contiene profunda y enternecedora riqueza emocional, realizada por castiza maestría técnica.

Es un poema de fe humilde y sencilla. Una oración vulgar que el fervor con que se pronuncia magnifica. En una iglesuca aldeaniega, un labriego ofrece á los poderes divinos, disfrazados en una imagen tosca y milagrosa, á su hijo enfermo. Un clérigo rural, revestido con la sobrepelliz, deletra preces invocadoras. Junto á él, un chicuelo sostiene el aspersorio que ha de esparcir sobre los creyentes la protección del santo. Detrás del padre, una mujer, arrodillada, reza.

No concebimos esta escena sino en tal fondo de capilla pobre y apartada del tráfico mundo. No podrían representarla otros personajes de más elevada posición social. En cambio, estos seres de una inteligencia rudimentaria, de un desamparo irremediable, de una amargura cotidiana, se hallan propicios á la creencia ingenua del milagro. Todo el fanatismo de una raza sufre en el rostro de ese padre que sostiene al hijo tullido en sus brazos endurecidos por los aperos agrícolas, y cuyas piernas inician la genuflexión frente al altar y al misterio de las palabras latinas en la calma piadosa del recinto. Busca el sendero de nuestro corazón este episodio, y lo

ilumina con el mismo fulgor dulce, lo caldea con el mismo calor de humanidad dolorida que tiene el bellísimo cuadro.

El secreto de esta certeza cordial que surte de *Salus Infirmorum*, no es más—ya lo hemos dicho antes—que una feliz alianza del sentimiento y de la maestría técnica.

El prieto enlace de ambas excelencias—el ideologismo noble y sencillo, la factura española castiza—, que muestra, elocuente, *Salus Infirmorum*, constituye la personalidad de Luis Menéndez Pidal.

Antes de *Salus Infirmorum* le vemos afirmarse poco á poco, á través de las obras de su primera época. Después de *Salus Infirmorum* (pintado á los treinta y tres años, cuando el talento del hombre empieza á madurar y á producir los frutos verdaderamente sólidos de la inteligencia) esa afirmación adquiere perdurabilidad y permanencia definitivas en una serie de lienzos consagrados á los tipos, costumbres interiores y paisajes asturianos, de cuya región es oriundo el artista.

El propio Menéndez Pidal cuenta los comienzos de su vida y de su arte, en la siguiente forma: «Naci en Pajares, provincia de Oviedo, en donde mis padres pasaban los veranos, el año 1864. Senti despertarse mi inclinación en Sevilla, al visitar el Museo de aquella ciudad, primero que veía. Tenía yo entonces catorce años. Pero mi padre, que pertenecía á la Magistratura, no me permitió hacer estudios serios en el arte hasta que no hubiese terminado la carrera de Derecho, carrera que terminé en 1884.

»Entonces, previa una rápida preparación en la Escuela de San Fernando y en el estudio de

D. Alejandro Ferrant, marché á Roma, en donde seguí estudiando bajo la dirección de D. Francisco Pradilla y de D. José Villegas. Después me trasladé á Florencia, donde pasé un año, asistiendo á la Academia de Ussi, y el año 1888 presenté mi primer cuadro: *Extasis de San Francisco*.»

Ha de unirse á esta preparación intelectual y artística la convivencia fraternal con sus hermanos Juan y Ramón. Juan Menéndez Pidal es el poeta, autor de interesantísimas monografías históricas y literarias.

Y mientras Luis pinta el *Extasis de San Francisco*, Juan trabaja en su obra *Poesía popular*.

Años más tarde, el alma asturiana que Juan ha recogido en sus libros será reflejada por Luis en sus lienzos. Y en una tarde melancólica de comienzos de 1916—Juan Menéndez Pidal murió en Diciembre de 1915—Luis Menéndez Pidal consolaba su tristeza evocando sobre el lienzo una página de la vida asturiana. Al descansar, la modelo empezó á tararear una copla popular.

—¡Oh! Cállese usted, se lo suplico—rogó el pintor—. No cante eso.

Porque aquella copla popular, incorporada al sentimiento y á la memoria de las gentes como nacida de ellos mismos, era la poesía *Lux aeterna* de Juan Menéndez Pidal.

Ramón, el otro hermano, es el historiógrafo, el filósofo, el investigador de los siglos hundidos, en los archivos y bibliotecas. Muerto Menéndez Pelayo, es el más alto prestigio en la historia de la literatura española. En cátedras extranjeras suena su voz y en libros extranjeros se loa su obra multiforme.

Luis Menéndez Pidal, cultivado por una carre-



"Templo de Baco"



(Cuadros de Luis Menéndez Pidal)

"Los novios"

ra universitaria, por una educación pictórica ante los maestros de la escuela sevillana primero y el Museo del Prado después, va moldeando su arte junto á la imaginación soñadora de Juan, le siente acunado por esa enorme fuerza melódica y nostálgica que tienen los cantos asturianos, tan amados por el fraterno poeta. Y al mismo tiempo Ramón mueve ante sus ojos, ávidos de belleza, todo el estrépito de armas y armaduras, de hazañas heroicas, de justas y batallas, en el que surgen figuras del mundo real y de la leyenda...

Necesariamente, felizmente, Luis Menéndez Pidal había de ser como es. Un pintor español en el sobrio, enérgico y realista concepto del vocablo. Español que sabe á Velázquez y á Ribera, que suena á la sonora prosa cervantina. Y, por lo tanto, el españolismo de sus cuadros se manifiesta católico, caballeresco ó castizamente popular.

Cuando ingresa en la Academia de San Fernando, su discurso es una glosa del *Quijote* en Apología de Velázquez. Son aquellas donde Cervantes aconseja que se escriba «á la llana, con palabras significantes, honestas y bien colocadas, salga vuestra oración y período sonoro y festivo; pintando en todo lo que alcancáradess y fuese posible vuestra intención, dando á entender vuestros conceptos sin intrincarlos ni escarnecerlos».

Y así, Velázquez «regido—dice Menéndez Pidal—por las leyes del buen gusto y de la ciencia, procuró, á la llana, que con formas y colores significantes y bien colocados, saliese cada parte de su obra enlazada con el todo y éste vigoroso y vivo».

Paráfrasis muy oportuna que podríamos aplicar igualmente á la pintura de Menéndez Pidal,

ajustada á la visión neta, palpitante de realidad, que sugieren de la vida los libros y los cuadros del siglo xvi.

Antes de llegar al pintor costumbrista, hallamos otros aspectos en la personalidad de Luis Menéndez Pidal: el pintor religioso, el pintor de historia, el retratista.

No creemos herir su catolicismo, asegurando que las obras más débiles de Menéndez Pidal son precisamente las religiosas. Los grandes maestros de la pintura española, Velázquez, Goya, Ribera, no alcanzan esa meliflua expresión religiosa que logran, por ejemplo, los pintores italianos. Son demasiado realistas para desposeer de humanismo á sus modelos. Las Virgenes, los Cristos, los santos de los maestros españoles carecen de ultraterrena divinidad. En cambio, jé como nos conmueven por coetáneos nuestros, por fraternalmente nuestros sus dolores y lacerias, sus sacrificios y sus beatitudes!

Así, Menéndez Pidal desde el *Extasis de San Francisco*, pintado en 1888, hasta sus frescos de la cúpula de San Francisco el Grande, pintados en 1917, interpreta siempre con un sentido humano las figuras divinas.

Más cabal y adecuada expresión tienen sus cuadros históricos, sus interpretaciones pictóricas de obras literarias.

La obra muestra del género es *El Cristo de la Vega*, inspirado en la famosa leyenda de Zorrilla, *A buen juez, mejor testigo*.

Este cuadro obtuvo el premio de 5.000 pesetas en el concurso de *La Ilustración Española y Americana* el año 1888 y segunda medalla en la Nacional de 1890, donde figuró además de *Músico napolitano* y de *El espejo del bufón*, que indignó á la crítica por su excesivo velazquismo, más

fácil de distinguir, sin duda, por tratarse de un bufón.

A *El Cristo de la Vega* sucedieron *Un soneto de Quevedo*, premiado con medalla de oro en la Exposición Internacional de Munich, el año 1897; *El Lazarillo de Tormes* y *Don Quijote ante los duques*. En todos ellos, la escrupulosidad en el estudio del ambiente y de la indumentaria no perjudican á la energía realista de los tipos.

Como retratista, Luis Menéndez Pidal ha pintado algunas obras notabilísimas. Destacan del conjunto los retratos de Eduardo Benot—uno de los más bellos de la iconografía española de fines del siglo xix—, Alejandro Pidal y marqués de Pidal, obispo Barrera, duques de Sotomayor y doña Paula Contreras, la viuda del novelista Alarcón.

Pero es como costumbrista donde la personalidad de Luis Menéndez Pidal se acusa con mayor relieve. Costumbrista asturiano, pleno de jugosidad y de vida.

Tienen estos cuadros, *El telar*, *El molino*, *El guinol en la aldea*, *Haciendo manteca*, *El Viático en la aldea*, *La cabaña*, *La alborada*, *La cuna vacía*, *Otro Sancho*, *Templo de Baco*, *El carpintero*, *Gnomos alquímistas*, el encanto melancólico, socarrón, sentimental y bravo de Asturias.

Y ya en los últimos cuadros, como en el titulado *Los segadores*, donde la muerte acompaña á dos hombres portadores de guadañas, asoma la obsesión filosófica que culmina en la obra de los artistas y los literatos asturianos cuando se acercan al período sexagenario.

Recordemos los últimos versos de Campomar; los *Papeles del doctor Angélico*, de Armando Palacio Valdés; los cuentos postrimeros de Clarín.

SILVIO LAGO



"La alborada"



"El Viático en la aldea"

(Cuadros de Luis Menéndez Pidal)

La Puerta Llana de la catedral ocupa el sitio de la antigua puerta que se llamó de los Cañones, de la Oliva ó del Deán. Esta puerta, de estilo jónico, dirigida por el arquitecto D. Ignacio Haam, siendo arzobispo el Infante de Borbón, es la puerta que no tiene peldaños para pasar al templo, y de ahí recibió su nombre de puerta llana. Por ella entra y sale la custodia riñonada que luce en la procesión del Corpus, y por allí ha salido, en fechas memorables, la carroza de la Virgen del Sagrario.

Enfrente de la puerta llana hay una calle angosta y retuerta que se llama la calle del Vicario. Dícese así, porque en ella estuvo la cárcel eclesiástica, que aun hoy, en la entrada de la calle, ostenta, sobre un portalón viejo, el letrero: *Cárcel del Vicario...* La calle tiene revueltas inverosímiles y desciende en rápida pendiente, formando zizás caprichosos, hasta la Bajada del Pozo Amargo. Es una calle angostísima y tenebrosa, en la cual se tocan los aleros y donde apenas penetra el sol... Hay en ella caserones nobiliarios, con escudo y rejas de herraje artístico. Al final de ella hay una rinconada típica, donde, sobre un caserón viejo, luce un balcón tapiado, como una pupila ciega... Toda la calle tiene un aire de vetustez y de moho; y se diría una calle sórdida de arrabal, donde pululan los chiquillos harapientos...

En una de las primeras casas de la calle, agazapado en su hornacina, tiende sus brazos sanguinarios el Cristo del Olvido. La calle, llena de inmundicias, hiede y rezuma suciedad; y se advierte que los corregidores de hoy han olvidado aquella prescripción del título XLIX de las «Ordenanzas para el buen régimen y gobierno de la muy noble, muy leal e imperial ciudad de Toledo», que se conserva en el Archivo municipal. Prescripción que, copiada á la letra, reza así:

«Manda y ordena Toledo, y tiene por bien, que por quanto les fué dicho y denunciado, que algunas personas de las que moran y vienen aquí en Toledo, echan y hazian echar hezes de vinos y otras cosas suizas semejantes, así en las pertenencias de sus casas como en las calles, por lo qual se recrcia sobre ello gran daño y perjuizios, así á los de las tales calles como á todos los otros que por hi passauan. Por ende es la merced de Toledo, y manda, que todos los que así tiñen echadas y arrimadas en sus pertenencias de sus casas, fuera en la calle, ó en las dichas calles donde así moran, algunas suziedades, ó hezes de vino ó otras semejantes cosas,

que desde el dia de la publicacion desta ordenanza hasta tres primeros dias siguientes, los sotieren y encubran en la pertenencia de su casa, y lo quiten y tiren del lugar donde primera mente estaua. En otra manera, qualquier ó qualesquier que los así no guardaren ni cumplieren, ó hizieren al contrario, que pechen setenta y dos maravedis por cada vez y demás la pena pagada, ó no pagada, que todavía sean tenudos de soterrar y encubrir en su pertenencia las tales hezes ó suziedades ó de las hacer luego echar á su costa fuera de la ciudad, porque las dichas calles finquen limpias y sin suziedad...»

Pues la realidad, en el día de hoy, es que los ciudadanos no son tenudos á la limpieza ni pechan maravides ni aun vulgares perras gordas, por arrojar suziedades á la vía pública. Por lo cual las calles y plazuelas de Toledo, los callejones y travesías, las plazas y cuestas, no fincan limpias y sin suziedad, como sus mercedes, los corregidores de antaño, anhelaban.

Pero dejando á un lado la prosa realista de la actualidad y desechando el descripción naturalista á que me llevaría la enumeración de las inmundicias que á su paso por estas calles y callejas encuentra el viandante, he de decir que, con todo y con

eso, la calle del Vicario tiene un encanto singular de vía angosta de provincia. Hay en ella muchas rinconadas, propicias á la inspiración del pintor y del poeta, y en ella se tropieza á cada paso el turista con rejas floridas, balcones de casa solariega, patios típicos bien aljofifados, según es uso en las limpísimas mujeres toledanas. Algunas de las calles podrán estar sucias por incuria de los ediles y abandono y desaseo de los vecinos; pero el interior de cada casa toledana reluce nítido y aseado, gracias al cuidado de estas pulquerísimas mujeres de Toledo, que ya eran loadas en el siglo XVIII por el viajero Antonio Ponz.

¡Cárcel del Vicario!... ¿Qué

evocaciones ancestrales no sugiere esta cárcel eclesiástica, escondida en un rincón toledano?... En el caserón viejo de la calle del Vicario, tras las rejas—hoy floridas de geranios y enredaderas—vivieron y murieron misérrimos los clérigos delincuentes... Allá iban los clérigos relapsos, los simoniacos, los adúlteros, los apóstatas, los concubinarios, los que vivían públicamente amancebados con sus barraganas, los que escandalizaban á los fieles con su vida turbulenta, los vinosos y jugadores, los que apaleaban á sus coimas, los que comerciaban con las indulgencias, los que cometían fraude en las misas, los que desatendían las ceremonias del culto, los que se lucraban con los dineros de los devotos limosneros, los que traficaban con los vasos sagrados.

Allí moraban los pobres clérigos torturados por Satanás, que anda alrededor nuestro como un león rugiente, buscando á quien devorar—*tamquam leo rugens quarens quem devoret*—; los pobres clérigos condenados por el prelado, zaheridos por la ciudad, desdenados por sus fieles, abominados por los creyentes y burlados por los racionalistas; estos pobres clérigos pecadores, que, después de haber sido la sal de



Rinconada de la calle del Vicario

FOTS. VILLALVA

la tierra, vienen á ser la escoria del mundo... ¡Piedad, Señor, para estos clérigos mal encaminados por doctrinas nefandas ó pervertidos por compañías perniciosas, que no supieron vencer las tentaciones de la carne ó de la avaricia, que llamaron *raca* á su hermano, como dice San Pablo, ó cometieron simonías!... Triste es la condición de todo pecador; pero en ningún caso lo es más que si este pecador es clérigo. Los mismos indiferentes en materia de religión miran con horror á estos proscritos de la sociedad.

Sombría es toda cárcel y prisión; pero ninguna como aquella donde están ó estuvieron ahorrojados clérigos. Esta cárcel del Vicario, donde entre cadenas gimió, en edades pasadas, los clérigos relapsos y pecadores, me sugiere mil evocaciones tristes. Me parece ver á los pobres sacerdotes torturados por el demonio de la carne ó por el Belzebuth de la desapoderada codicia, arrastrados á esta prisión, al margen de la sociedad, con los ojos en brasa, ojos de démente, espiando tras de las rejas. Quizá veían cruzar á camaradas suyos, ufanos de su ministerio, felices, aureolados de la estima de sus superiores y del afecto de los fieles...

Por eso gusto de cruzar esta calle sombría, donde á la entrada me asaltan evocaciones de otra edad, primero ante la cárcel del Vicario, caserón mugriento y sombrío, y luego ante la hornacina del Cristo del Olvido. Llámase también vulgarmente esta imagen *Cristo de la Hoz*, sin duda por las hoces que allí hay colgadas, en ofrenda de los humildes segadores que obtuvieron del Cristo alguna gracia en su vida misérrima de parias. Alumbran á este Cristo, por turno, los vecinos de la calle, por lo cual todas las noches luce ante la imagen una mortecina luz de aceite, que nos traslada de golpe á una encrucijada toledana del siglo XVI: embozados sombríos y choque de espadas...

La calle del Vicario está llena toda de torcimientos y revirivueltas. Va descendiendo en pendiente brusca hasta la Bajada del Pozo Amargo, esa calle á ratos andaluza y á ratos castellana, esa calle caprichosa y quebrada, que guarda en sus piedras la leyenda de la bella Raquel, hija del opulento Levi, enamorada del pálido caballero cristiano; leyenda digna de haber sido inmortalizada por un gran poeta, leyenda la más romántica de Toledo...



Entrada de la calle del Vicario

ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO
Toledo, Septiembre 1918.

UNA CARTA DEL DIRECTOR GENERAL DE BELLAS ARTES

La Exposición Mestrovic en España



Estatua ecuestre del héroe serbio Marko Kraljevic, por Ivan Mestrovic

MARIANO Benlliure, el ilustre escultor que dirige actualmente los asuntos artísticos en España, ha recogido inmediatamente la exhortación que le hacíamos en el número penúltimo de LA ESFERA referente á una posible Exposición de Ivan Mestrovic en Madrid.

Es tan interesante la carta enviada por Benlliure á nuestro compañero, y anuncia en ella tan importantes noticias de su labor personal y oficial, que no vacilamos en reproducirla íntegra:

«Sr. D. José Francés.

Mi querido amigo Pepe: Aquí en el campo, donde, con relativa tranquilidad puedo trabajar, aunque voy con frecuencia á Madrid, leo su interesante y hermoso artículo publicado en LA ESFERA del día 28, dedicado al gran escultor Ivan Mestrovic. En él recuerda usted la insinuación hecha por nuestro amigo y compañero Perdigón.

El artículo de éste no le conozco, pero para el caso es igual, pues bien saben ustedes que en todo lo que sea arte y pueda ser beneficioso para nuestros artistas me encontrarán siempre dispuesto á ayudarles.

Conozco la obra de este genio de la raza eslava, que tan admirablemente describe usted, y estoy en un todo conforme en que á estos grandes artistas que se caracterizan por sí mismos se les débe solicitar para ser estudiados por aquellos que no han tenido la fortuna de cono-
cerlos más que por las revistas artísticas. La juventud de todos los países debe gozar de la contemplación de tales obras, y sobre todo en España, donde desgraciadamente la cultura artística está tan descuidada, no debe perder la ocasión de conocer las producciones de estos seres privilegiados.

En las reformas que tengo presentadas al mi-
nistro, hace mucho tiempo, de lo que debe ser la

Dirección de Bellas Artes, una de las cosas en que pongo mayor empeño es en el intercambio artístico, que tan abandonado estaba; mejor dicho, no existía. Propongo Exposiciones reducidas de número, pero frecuentes y de arte muy escogido, dentro de todas las tendencias. Ya conoce usted mi modo de pensar, de una amplitud ilimitada, admitiendo y respetando todas las manifestaciones, maneras de sentir y interpretar, naturalmente siempre que se *trasluzca que bajo el cuero cabelludo* de sus autores hay algún glóbulo de talento y nunca el plágio grotesco del que inició una buena tendencia.

En los nuevos presupuestos va incluida una cantidad permanente igual á la que pedí y conseguí para la Exposición Francesa aquí y Española en París. La nuestra en París se celebrará en Mayo próximo, y como nosotros enviaremos cuan-
to se produce en arte, abarcando, como digo
antes, todas las tendencias, hasta *alguna caprichosa*, procuraremos que al mismo tiempo se celebre aquí una de escultura francesa (puesto que nosotros pensamos, á ser posible, enviar escultura) y de pintura aquellos artistas quē en la anterior no pudieron figurar por causas ajenas á los organizadores de la Exposición.

Estoy ahora al hablar con Italia para el intercambio de su arte con el nuestro. Usted, que tanto se interesa por cuanto al Arte y á los artistas se refiere, se hará cargo de la importancia tan inmensa que es para España estas relaciones artísticas y lo beneficioso que será para nosotros la celebración de nuestra próxima Exposición en París, siendo como es el primer paso que se da en este sentido.

El gran Bonnat, sólo por una indicación que le hice de la pena que nos causaba el no poder adquirir una obra suya para nuestro Museo, ha

dado una prueba más de su amor á España regalando su autorretrato que figuró en la Exposición del Retiro.

Como esta obra pertenecía al Estado, pidió la autorización necesaria, comprometiéndose á hacer otro para el Museo de Luxemburgo, y el Gobierno francés ha sido tan galante con nosotros que accedió gustosísimo.

Al hacer las adquisiciones de obras, los artistas franceses han dado una prueba bien evidente del afecto que nos profesan rebajando todos el precio en que tenían estipuladas sus obras, y algunos, como Flameng, que ha hecho donación.

Ya ve usted cómo, *silenciosamente*, se hace labor en pro del Arte.

Cuando usted quiera, yo tendré mucho gusto en enseñarle el arreglo é instalaciones que estoy haciendo en el Museo de Arte Moderno, y que no van con la rapidez que yo desearía por las dificultades que encuentro en el ministerio para alcanzar los medios necesarios, á pesar de ser éstos muy modestos, y por otra parte el local no se presta, puesto que usted sabe que son edificios hechos para un fin y después se habilitan para otro.

Como esta Exposición que me indican ustedes hay que hacerla con todos los honores que merece tan gran escultor, habrá que estudiarlo bien y encontrar, *antes* lo necesario para su realización; nadie más que yo sabe el Calvario que he sufrido para conseguir lo que hacía falta para la realización de la Exposición Francesa. Gracias que, tanto el Comité como el personal que en todo ello intervino (elegido por mí), me ayudaron eficazmente.

Sabe es su buen amigo,

MARIANO BENLLIURE
Utralba, 1 de Octubre de 1918.»

DE LA VIDA ASTURIANA



HACIENDO MANTECA

Cuadro del ilustre pintor Luis Menéndez Pidal

LA MUERTE DEL REY POETA

(17 de Septiembre de 1665)

Si al cabo de vidas procelosas y desordenadas suelen darse muertes ejemplares, pocas se registran de tanta ejemplaridad y valentía de ánimo como la de Felipe IV, el rey gentil y enamoradizo que, antes que monarca coronado, quiso ser primer galán de una comedia cortesana.

Un poco largas y lamentables para España fueron las jornadas de la tal comedia; pero el primer actor de ella supo acabarla con dignidad y grandeza de arrepentido.

Toda la gama pintoresca de la época se congregó en torno del monarca agonizante: la Superstición, la Intriga, las ambiciones y el Fanatismo; sólo faltó el amor de una esposa amante y la lealtad de unos servidores.

Estando Su Majestad rodeado de ministros y palaciegos, murió en la más espantosa soledad, porque ninguno estaba allí con el corazón doliéndose del sufrimiento del agonizante, sino pensando en el propio porvenir cuando subiera las gradas del trono el nuevo soberano...

Al finar el año de 1664, Fr. Francisco Monterón, franciscano descalzo de gran prestigio en Madrid, porque gozaba fama de vidente, hizo el pronóstico para el próximo año, siendo la primera profecía la de la muerte del rey.

No era presumir de profeta, ciertamente, viendo la poca salud que gozaba la real persona, pues no teniendo más de sesenta años, parecía un viejo de más de noventa.

A tal situación habíale traído su vida bullanguera y galante, que no las cavilaciones ni los pesares del gobierno. Sólo á última hora, cuando se vió sin hombres de confianza, quiso remediar el daño; pero ya no había espacio; estaba muy hondo el mal que corroía á España.

Trabajaba los días enteros sin ayuda de secretario; pero como faltábale el talento político y la férrea voluntad de su abuelo, no conseguía sino debilitarse más y caminar más de prisa hacia el cabo de sus días.

Desde que murió su primer ministro, D. Luis de Haro, levantábase á las siete en verano y á las ocho en invierno, renunciando á todas aquellas diversiones y placeres á que antes tuvo tan desmedida afición.

Los cólicos nefríticos que solía padecer agudizáronse desde 1663, con tal intensidad, que no daban tregua al dolor.

La muerte de sor María de Agreda, su confidenta de Estado, y la derrota de Villaviciosa, fueron dos golpes crueles que le aceleraron el fin.

El pueblo no se dolía de ver que se quedaba sin rey, antes hacia mofa, tomando pie aun del régimen alimenticio á que el augusto enfermo estaba sometido, y así, en las mismas puertas de Palacio, aparecían pasquines como estos:

Entre dos niños tetando, está la pobre Castilla.

El rey está malo; el príncipe, malito; la reina, con jaquecas; la infanta se irá. ¿A quién esta casa se alquilará?

Los médicos le mataban á puras recetas, pues que ni por casualidad daban con una que no le pusiera peor, acertando á causarle tal desconcierto, que el

amontonó en la regia estancia cantidad grande de reliquias, y aun no faltó quién, pareciéndole poco para aliviar la agonía del moribundo, le preguntase si tendría gusto en recibir el cuerpo de San Isidro, al lado del de San Diego que ya tenía junto al lecho, á lo que, dignamente y con un poco de socarrería, respondió:

—Donde le tienen está con más decencia, y para lo que le pueda pedir no estorba la distancia.

Al día siguiente recibió la unción de manos del patriarca, y con pasmosa serenidad de espíritu fuése despidiendo de cuantos le rodeaban. Para cada uno tuvo una frase. Al duque de Medina de las Torres, es fama que le dijo:

—Duque, yo os aseguro que perdéis en mí un buen amigo; procurad que la reina y el príncipe lo sean.

Y al conde de Castrillo, que llevó su ambiencia á pedirle que antes de morir, como posadera merced, le hiciera Grande de España, le respondió despectivamente:

—Acudid á la reina, que ella hará lo que mejor conviniere.

Abrazó al príncipe Don Carlos, diciéndole:

—Hijo mío: Dios, por su divina misericordia, os haga más dichoso que á mí...

Por cierto que el Señor no tuvo á bien de escuchar la súplica, pues no hubo en la tierra monarca más infortunado que Carlos II de Austria.

Quedó un poco traspuesto, y durante este tiempo llegó desde Consuegra Don Juan de Austria, todo acongojado, á recibir el último suspiro de su padre; mas en cuanto éste tuvo noticia por el conde de Castrillo, respondió con notable seriedad:

—¿Quién le ha mandado que venga? Decidle que se vaya; esta no es hora sino de morir.

Y comenzó á rezar devotamente.

Desde que se hizo noche, prohibieron los médicos de Cámara, al mayordomo conde de Medellín, que variase de postura al enfermo, cuyo cuidado tuvo hasta entonces.

A este tiempo, mandó Don Felipe que quitaran de la cabecera del lecho el cuadro de Rubens, que reproduce el encuentro de Rodolfo de Hapsburgo con un sacerdote portador del Viático, y pusieron, en lugar del lienzo, una imagen del Redentor.

El marqués de Aytona colocó entre las manos el mismo crucifijo que tuvo Carlos V en sus últimos momentos, y cuidaba de vez en vez de acercárselo á los cárdenos labios.

—¡Misericordia, Señor, misericordia! exclamó dos veces con indescriptible voz de arrepentimiento, clavando en la enseña cristiana los ojos, ya sin luz, y se durmió para siempre.

Eran las cuatro y cuarto de la madrugada del jueves 17 de Septiembre de 1665.

Así, como un bienaventurado, finó su jornada en esta vida el monarca más pecador que tuvo España.

Con el rey galante y poeta se acabó el Siglo de Oro.

DIEGO SAN JOSÉ



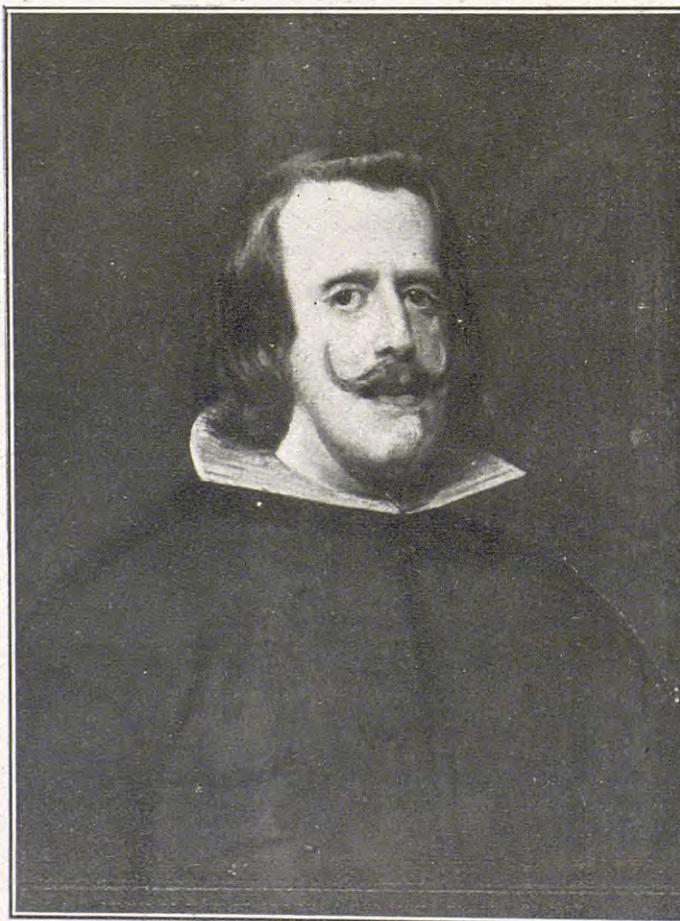
“Rodolfo I cediendo su caballo á un sacerdote portador del Viático”, por Rubens. (Este cuadro estuvo en la cámara de Felipe IV hasta momentos antes de su muerte, en que el rey lo mandó substituir por un crucifijo)

malaventurado iba como por la posta camino de su sepultura en El Escorial.

Advirtió que su fin estaba próximo y miró cara á cara á la muerte, sin tomar espanto ni darse de dejar la vida.

El 14 de Septiembre mandó llamar á su director espiritual, Fr. Juan Martínez, y dispuso para el trance postrero con verdadera devoción, é hizo que le dieran el Viático, con asistencia de toda la nobleza.

El fanatismo absurdo de algunos palaciegos



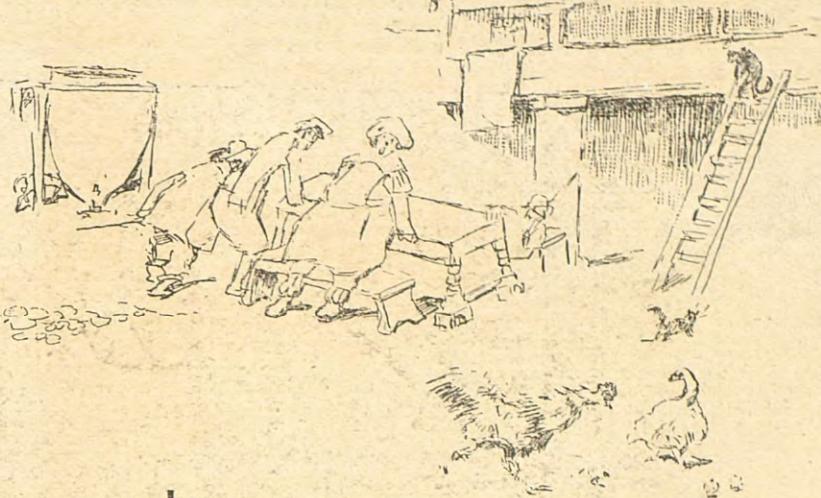
“Retrato de Felipe IV”, por Velázquez

FOTS. LACOSTE

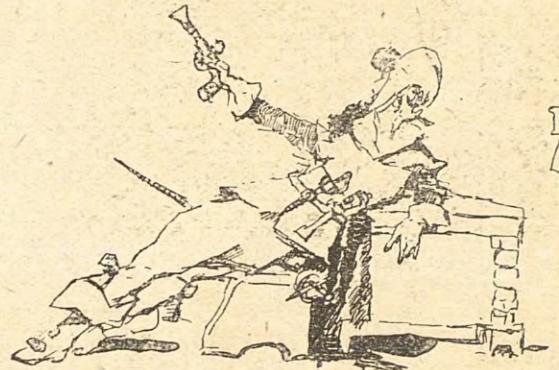
LOS VALIENTES Y EL BUEN VINO DURAN POCO



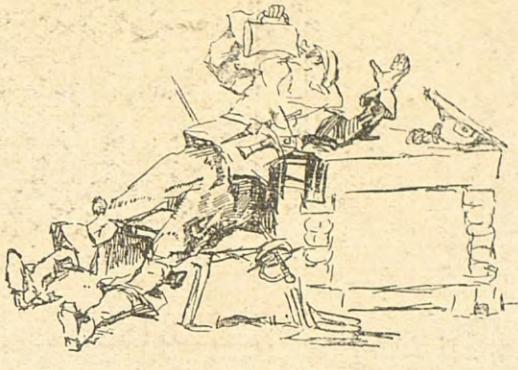
He aquí al seor Juan Lanas,
la prez de los hombres fieros,
sargento de arcabuceros
en las guerras italianas.



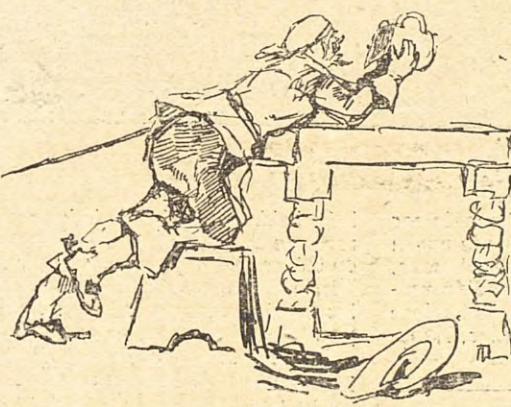
Al entrar en el mesón
con armestos tan marciales,
huyen hombres y animales
como si entrara un ciclón.



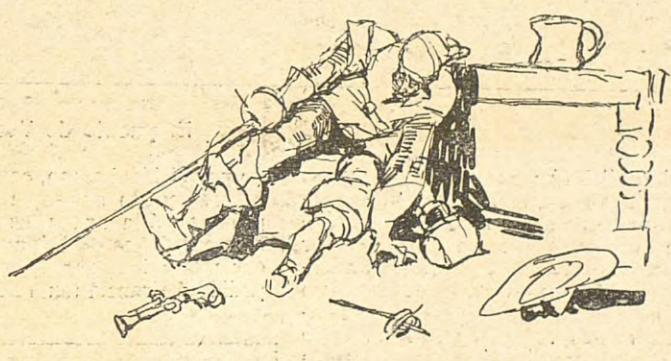
—¡Un jarro de Arganda quiero!—
grita con acento rudo;
y, entretante, el mesonero
no da por su alma un escudo.



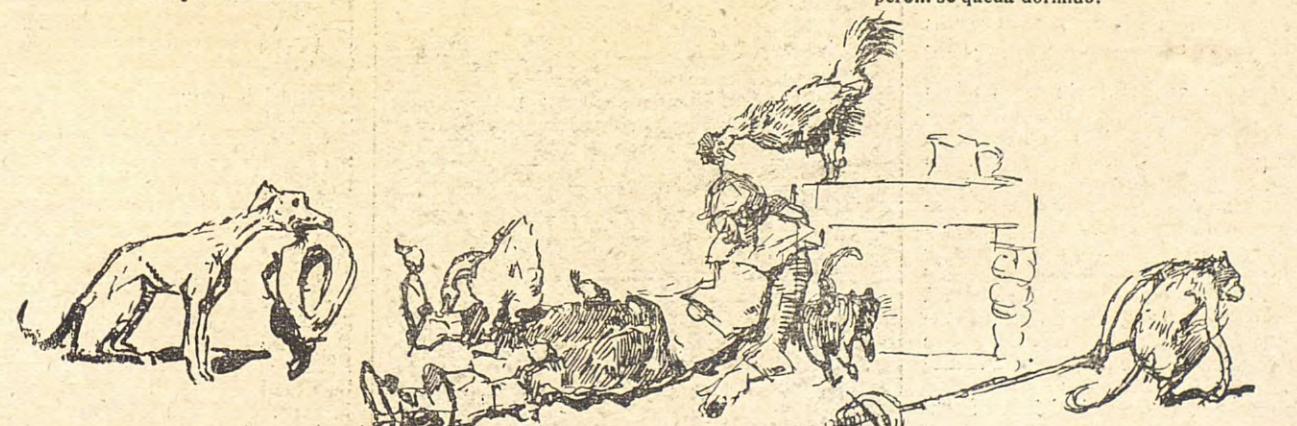
Mientras un valiente llega
que quiera jugar la vida,
él va haciendo sin medida
de su estómago bodega.



No ha de rendir su poder
este mostillo liviano,
si no lo pudo vencer
el mejor vino italiano.



Por el mosto enardecido,
saca la espada brumida
para jugarse la vida,
pero... se queda dormido.



Y ved al seor Juan Lanas
revolcando entre la escoria
su brillante ejecutoria
de las guerras italianas.

Es verdad bien conocida
la del dicho de la gente:
"El buen vino y el valiente
tienen contada la vida."

M.

UNA REVOLUCIÓN POR CINCO CÉNTIMOS

El reinado cómico de Teodoro I



CAMARA-FOTO

El puente de Vecchio (Córcega)

QUIÉN hubiese dicho hace cuatro años, menos aún, hace dos años, bien avanzada la guerra europea, que iba á resurgir, no la nacionalidad de Polonia, sino la de Ucrania? Por esa época, unos ucranianos, expulsados de Rusia y refugiados al cobijo de París, comenzaron á publicar un quincenario propagador de su nacionalismo. Yo mismo recogí en *Nuevo Mundo* este surgimiento de un ideal que nos parecía á los occidentales completamente nuevo, porque así como Polonia sonaba en nuestros oídos con todo el angustioso eco de la historia de su desgarramiento trágico y del dolor de su raza opri- mida y despojada, apenas recordábamos que Pedro el Grande y Catalina habían sido insignes bandoleros, gloriosos asesinos de otras humildes nacionalidades.

El hecho es que los azares de la guerra han dado vida nueva, inesperadamente, á nacionalidades que habían perdido ya toda esperanza de volver á tener personalidad independiente. No es absurdo, por tanto, fantasear sobre las posibilidades de que los conglomerados que la guerra hizo, la guerra los vaya deshaciendo, y sea el final de todo esto una liquidación del imperialismo europeo, que transforma, desde mediados del siglo xviii, el mapa del mundo. Acudirán á esta liquidación todas las nacionalidades naturales que tuvieron personalidad y libertad, y que conservan, en el santuario de su corazón, la memoria de sus héroes.

Entre estos pueblos, ninguno luchó tan fieramente, tan tercamente, tan heroicamente, por su independencia, como Córcega. Es verdad que el término de su epopeya parece dictado por un admirable providencialismo. Apenas rendida á la fuerza de Francia, le hace la magnífica ofrenda de Napoleón, que, en lugar de sentirse espolea-

do por el ideal corso, se siente orgulloso de ser francés, y con su propia gloria acopla la nueva provincia á la nueva nacionalidad. Realmente, si la República de Génova hubiese podido vencer sola á los guerrilleros corsos, y no hubiese pedido á Francia tan reiterados auxilios, Napo-

león hubiera nacido ciudadano genovés y seguramente hubiera sido el campeón de la libertad de Córcega ó fuera la espada con que la República ligurense hubiera asombrado y sometido á las demás nacionalidades latinas y aun hubiera puesto en riesgo la misma integridad francesa.

Puede y debe esperarse todo de estos bravos peñascales y de la raza animosa, recia y encendida en un raro ideal de honor y de justicia que en ellos vive. Durante un siglo, esta raza, que no dió un minuto de tregua á la República genovesa, ha sentido la sugestión de la memoria de Napoleón; se ha visto incorporada á Francia por su propia gloria, que es un resumen étnico de su propia epopeya; pero en esta convulsión espiritual del mundo, que acabará, acaso, en una revisión de los títulos de propiedad de todos los territorios, ¿no surgirá en Córcega el ensueño ancestral de su independencia?

Se conserva la pristina raza en toda su pureza. Hoscamente ha rechazado la mezcolanza y la yuxtaposición con los pueblos invasores. A fines del siglo xvii, el Senado genovés acogió una avalancha de griegos que huían de la dominación turca y los instaló en Paomia, dándoles una larga faja de la costa occidental, que se extiende desde el golfo de Porto hasta el de Sagona. Allí vi en aún, conservando su idioma, su religión, su administración comunal propia, sin haberse mezclado con la población corsa, sin haberle transmitido ideas ni costumbres. Integra la raza, conserva el odio á sus antiguos dominadores, á los toscanos, á los pisanos, á los milaneses y á los genoveses, que quisieron doménarla por el soborno, por el veneno, por el puñal, por las persecuciones de su nobleza, por la guerra, por el empobrecimiento, y al lado de este odio se conserva el orgullo de los héroes

CAMARA-FOTO
Un joven aguador de la colonia griega de Cargeso

que fueron; los héroes que comienzan con el legendario Ugo Colonna y sus camaradas los nobles romanos sublevados contra el papa Esteban IV, y luego, en las brumas todavía de la linda que separa la leyenda de la Historia, aquel Sambuccio di Alando, hijo del pueblo, que, a principios del siglo xi, alzó á Córcega contra sus señores feudales y reunió á la plebe en asamblea y organizó la gobernación más democrática, más justa, más honrada, más progresiva que se haya visto en Europa. Por reconquistar aquel ensueño idílico, con sus Municipios, sus tierras comunales, sus Asambleas generales y su Tribunal de los Doce, que legislaban y gobernaban, los corsos lucharon denodadamente siete siglos.

Es la era trágica. En un calabozo de Génova muere Giudice della Rocca; poco después, Arrigo perece envenenado por los genoveses; su sobrino, Vicentillo d'Istria, es vencido, llevado á Génova y decapitado; Mariano di Gaggio, bravo y generoso, que subleva dos veces á Córcega; y en lista interminable, Giampolo di Leca y Rinuccio della Rocca, asesinado por los genoveses; Sampiero, el militar vagabundo, el amigo del Caballero Bayardo, flor de la raza, como lo fuera Napoleón, asesinado en una emboscada genovesa; la bella Vannina d'Ornano, á quien su propio marido da muerte antes de dejarla caer en manos de los genoveses; Aquiles Campocasso, que ve á su anciana madre encarcelada por el odiado Doria y logra arrebatarse la; Napoleón de Santa Lucía, Leonardo de Casanova, su hijo Antonio y Alfonso d'Ornano; el hijo de Sampiero, que á los diez y siete años es aclamado general y enciende la tercera guerra de independencia y logra imponer un tratado de paz á la orgullosa Génova; Savelli y Varchi, que, expatriados, llegaron á ser: el uno, Grande de España, y el otro, ministro de Felipe II y gobernador de las Indias españolas.

Y, cerrando la dramática lista, sobre todos sus precursores y sobre cuantos habían de continuar esta trágica historia, aquel desdichado viejecillo de Bustancio, llamado Cardone.

Génova había retornado á sus procedimientos tiránicos; había creado un impuesto de doce sus —*due seini* le llamaban los corsos— sobre el uso de armas, y luego había requisado los fusiles, manteniendo el impuesto. Cuando los recaudadores genoveses se presentaron á cobrar, Cardone no pudo entregar más que once sus y medio. Le faltaba medio sus, una moneda de cinco céntimos. Rogó que se la perdonasen; invocó su miseria y su desamparo; no tenía parientes; muchos días para comer había de recorrer los caminos, mendigando. Los genoveses se mostraron insensibles; si al día siguiente no pagaba la mísera deuda, sería encarcelado.

Cardone se alejó llorando. Sus lágrimas, silenciosas al principio, fuéreronse convirtiendo en airados gritos. Comenzó á injuriar á los hombres jóvenes, á recordarles las proezas de los guerrilleros que él había conocido, y á su alrededor se fué agrupando una muchedumbre. Poseído el viejecillo de rara energía, terminó su arenga pidiendo que se le unieran cuantos qui-



Pescadores fabricando los rateles para coger langostas

CAMARA-FOTO



Aldeana de las cercanías de Ajaccio (Córcega)



Una yunta de bueyes corsos

sieran ir de mensajeros de pueblo en pueblo, de aldea en aldea, incansables, plenos de odio...

Y llamó á cuantos quisieran ir á buscar sus armas, escondidas en todos los hogares, y al lanzar el viejo grito de guerra *Eviva la libertad! Eviva il popolo!* estalló la revolución. En los campanarios sonaban sin cesar los sores graves de alarma; de cumbre en cumbre, á través de las montañas, el cuerno enviaba el lamento de los oprimidos pidiendo auxilio, y en pocos días la insurrección se había apoderado de Córcega entera.

La hoguera se extendía siniestra. Era Octubre de 1729. Cuarenta años duró esta guerra de independencia. Tres generaciones se sacrificaron en ella. Nuevos héroes fueron llegando á este martirologio sin cuento de la independencia corsa: Pompiliani, Ceccaldi, Giafferri, el canónigo Orticoni, el abate Aitelli, Rafaelli, Jacinto Paoli, orador y poeta, y Sebastiano Costa, sabio abogado.

La pobre Córcega tendía las manos suplicantes á Europa. Sus emissarios llegabau en vano á las Cortes de Madrid, de Viena, de París y de Londres. En todas partes admiraban el esfuerzo heroico de los corsos, pero en ninguna se les quería ayudar contra los genoveses. Entonces, aquella *Iliada* se interrumpió con un capítulo burlesco. Un aventurero, que debiera ser famoso, el barón Teodoro de Neuhoff, que había estado preso por deudas en Holanda, y había logrado llegar, por raros medios, á grande de España, lord de Inglaterra, par de Francia, conde del Santo Imperio, príncipe romano y conslitor en la Corte berberisca, desembarcó en Córcega con gran aparato y se hizo proclamar rey. Reinó y gobernó, en efecto; concertó empréstitos, acuñó moneda, organizó el Estado, asombró á Europa; pero, al cabo, sin ayuda exterior, sin dinero para sostener la guerra contra Génova, abandonó su flamante reino y fué á morir á Inglaterra, en cuya abadía de Westminster está enterrado.

En su tumba se esculpió esta inscripción: *La Fortuna le dió un reino y luego le negó el pan de sus posteriores días.*

Terminada la opereta, la tragedia resurge y la guerra se reanuda con Pascual Paoli, donde el genio de la raza aparece en toda su pujanza. Etnicamente, es el precursor de Napoleón, es el Bautista. Del 3 al 6 de Mayo de 1769 duró la batalla de Murato, en que Paoli, con un puñado de héroes luchara ventajosamente contra un ejército francés; el día 9 se libró la batalla de Pontenovo, última página de la epopeya. Paoli no quiso resistir en las montañas sacrificando á sus hermanos. El 11 de Junio embarcó en Porto-Vecchio para Inglaterra con trescientos hombres, ¡todo el ejército liberador vencido!; el día 12 un decreto del rey de Francia declaraba á Córcega provincia francesa.

Y el 15 de Agosto nació Napoleón. ¿Cuándo renacerá la independencia corsa?

MÍNIMO ESPAÑOL

FOTS. BOYER



BEATITUD

Entre la polvareda profusa del camin
el lírico viajero canta. Su juventud
eterna como el mundo, ebria d'amor y vino,
camina hacia la aurora, enferma de inquietud.

[Ilano,

El Angelus asciende. —Detente, hombre del
ante esa voz que es bálsamo contra todo dolor,
y ve cómo se abre la piedad de su mano
sobre el surco, en un amplio gesto de sembrador.

Dará ensueños y alas á tu vida mezquina
y su verso piadoso será la golondrina
que te arranque la espina de la sien, en la cruz.

Y será, joh, soñadoral, quien enjuge tu herida,
y á través de la Muerte, te conduzca á la Vida
en la lírica grupa de su corcel de luz

Todo se va... En el vé tice de los cipreses muere
desangrándose un len'o crepúsculo de oro,
y dedos invisibles, al órgano sonoro,
de las fuentes arrancan un lento Miserere.

Las sombras van surgiendo. La leyenda dormida
despierta de su sueño de po'vo y de pereza;
y entre las manos pálidas se inclina la cabeza
y sueña hasta que pierde la noción de la vida.

El alma ya no es alma... Es tristeza infinita,
blanco rosal que sueña, cipresal que medita,
en el hilo de agua suspira temblorosa...

Es musgo, es oro pálido, es mármol en la fuente
y perfume de adelfa que en la alberca verdosa
hoja á hoja se deshoja melancólicamente.

Lleno de unción, inmóvil, tiene el paisaje inerte
cuando la luz morada del crepúsculo expira,
la rigidez severa del asceta que mira
rasgarse ante sus ojos los velos de la muerte.

El banco solitario bajo un ciprés convida
á inclinarse en el cándido regazo de una hermana,
y así, oyendo el lejano rumor de una campana,
cerrar eternamente los ojos á la vida.

Sus manos en mis manos, reclinada la frente
en su hombro ó en su falda, dormir eternamente...
Soñar, soñar que somos dos rosas otoñales

que en una tarde mística de azul recogimiento
al clarear la luna, deshoja el mismo viento
del verde estanque sobre los trémulos cristales.

F. VILLAESPESA

ESPAÑOLA DA



En el silencio y la insolación de la siesta comenzó á sonar el inconfundible re-piqueteo de unas castañuelas. Salía el agrio rumor de una de las ventanas del hotel preferido por los extranjeros en Sevilla. Hasta cierta altura hay una celosía que oculta el interior. Indiscretamente, escudriñé por los agujeritos de la persiana moruna, y los ojos descubrieron lo que ya presintieran la lógica y la imaginación. Una dama, rubia y joven, sin duda francesa, á juzgar por los rizos, el maquillado, la naricilla respingona, la mirada espiritual y el desenfado con que descubría sus piernas, una sobre la otra, y el cigarrillo en la diestra, de uñas bermejas; una parisianizante, desde un sillón de bejucos, al pie del espontáneo trofeo del turismo, que improvisaban en la pared un canottier y un Kodak con su funda color de avellana, colgados entrambos en una percha, se dedicaba á aprender el arte de los crótalos, y era el maestro un jorobeta enlutado, con tufo y un lunar en la rasurada barba, que ahora sacudía los palillos, sonriendo a par con una sonrisa inefable, debida tal vez á que los tejuelos de madera sonaban en sus oídos con el tintineo de los duros que iba á camoteártel á la caprichosa *madame...*

Sorprendió al cronista esta españolada en la ciudad del Betis, una tarde de Julio del año que corre, cuarto de la gran guerra. Acaso no faltará quien se indigne contra la *petite femme* que se preocupa de aprender á tocar las castañuelas en tanto el mundo batalla y muere en la patria

del desertor con faldas. ¡Mujer, siempre frívola, y loca, y ególatra! Al contrario que los terribles definidores á que aludo, yo creo que la conducta de la parisienne merece el calificativo de profunda y aun de filosófica. Los pensadores de aquí y de allá andan preocupados acerca de la actitud moral que adoptará la Humanidad después de la catástrofe que principió en 1914 y no lleva trazas de acabar. Libros, conferencias, consultas periodísticas á centenares, motivó ya el tema de moda entre los sabios. Profetizase un porvenir de misticismo, sino una orgía y desquite gigantescos, y así cada cual lanza su opinión. La damisela viajera por Andalucía, con su cabecita de golondrina, tal vez acertó en medio del indeciso conclave de los académicos. Cuando termine la matanza, el orbe entero volverá á sus ligeras y nonadas de ayer, y entonces la *petite femme* recibirá aplausos y gratitud, por sus desvelos actuales en conquistar un poco de flamen-

quismo, con objeto de satisfacer la nostalgia de países y costumbres exóticos, una de las inquietudes modernas. He ahí por dónde nos encontramos con que la hembra resulta más comprensiva y previsora en los instantes en que las apariencias la condenaban á una puerilidad incorregible y fatal.

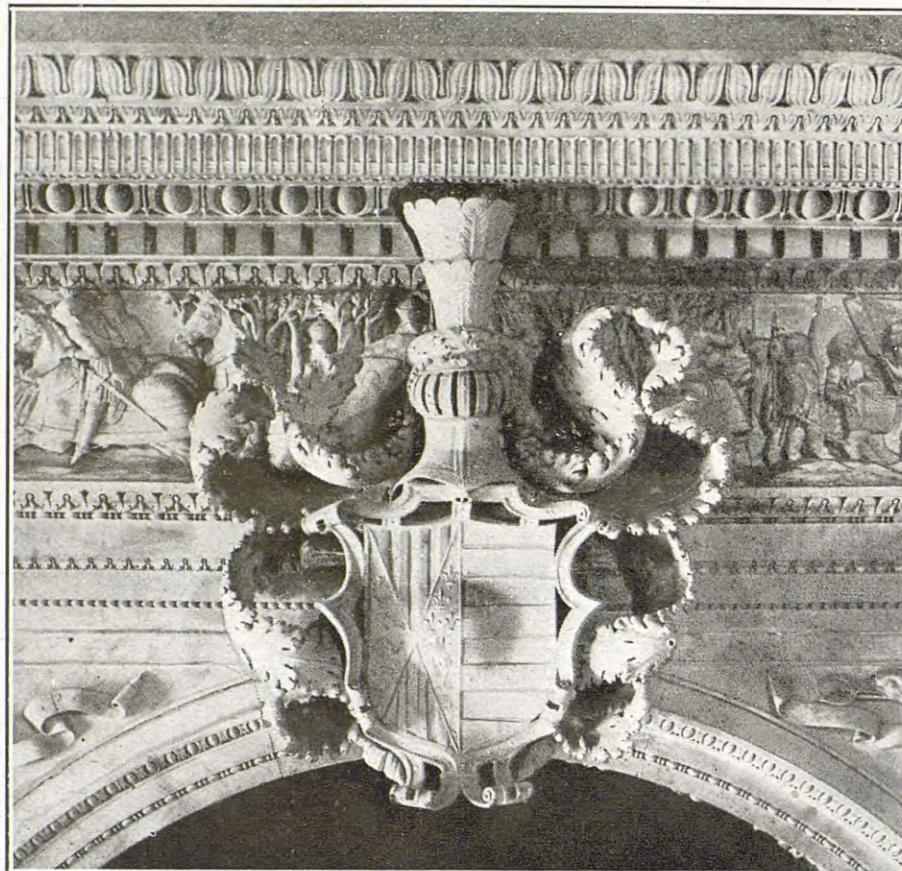
Para nosotros los españoles no carece de importancia el capricho de una extranjera que estudia los palillos. Podíamos considerarla como una sacerdotisa del culto ibérico, que ya se extiende por la redondez de la tierra. De algún tiempo á esta parte, se acostumbra á visitarnos, analizarnos, admirarnos y hasta saquearnos. Traen los peregrinos su oro, y su cultura, y su ejemplo de libertad, alegría y sencillez, á cambio de embarcarse con un botín de lirismos, arqueologías y tarjetas postales. No perdemos nada, que ganamos, en la transacción. Calcúlense lo que significaría el desvanecimiento de la reciente y ya fructífera afición á Hispania. Pues la guerra puede arruinarnos en tal sentido, ya que ha creado nuevos lugares para un turismo más intenso; por ejemplo, Reims, con su catedral mutilada. No sonriamos desdenosos ante el muñeco femenino que aprendía á tocar las castañuelas en Sevilla, las castañuelas que, con su alborozo, hablarán de nosotros allende los Pirineos, en el mundo.

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ
DIBUJO DE DHOY

EL SEPULCRO DE CARDONA, EN BELLPUIG



Cariátide



Escudo de armas



Cariátide

FUÉ D. Ramón III de Cardona y Anglesola, barón de Bellpuig, conde de Álba, Olivento y de Palamós, señor de la ciudad de Marsano, almirante y virrey de Nápoles, una de las más relevantes figuras del siglo XVI.

Mereció y alcanzó por sus gloriosas campañas de mar y tierra el sobrenombre de Gran Capitán, que sólo antes de él y en la misma época habíase otorgado a Gonzalo de Córdoba.

Fundó piadosas instituciones benéficas en Italia y en su solar de Bellpuig el convento de San Bartolomé el año 1507, donde habría de ser construido su maravilloso mausoleo.

Murió D. Ramón III de Cardona en Nápoles el

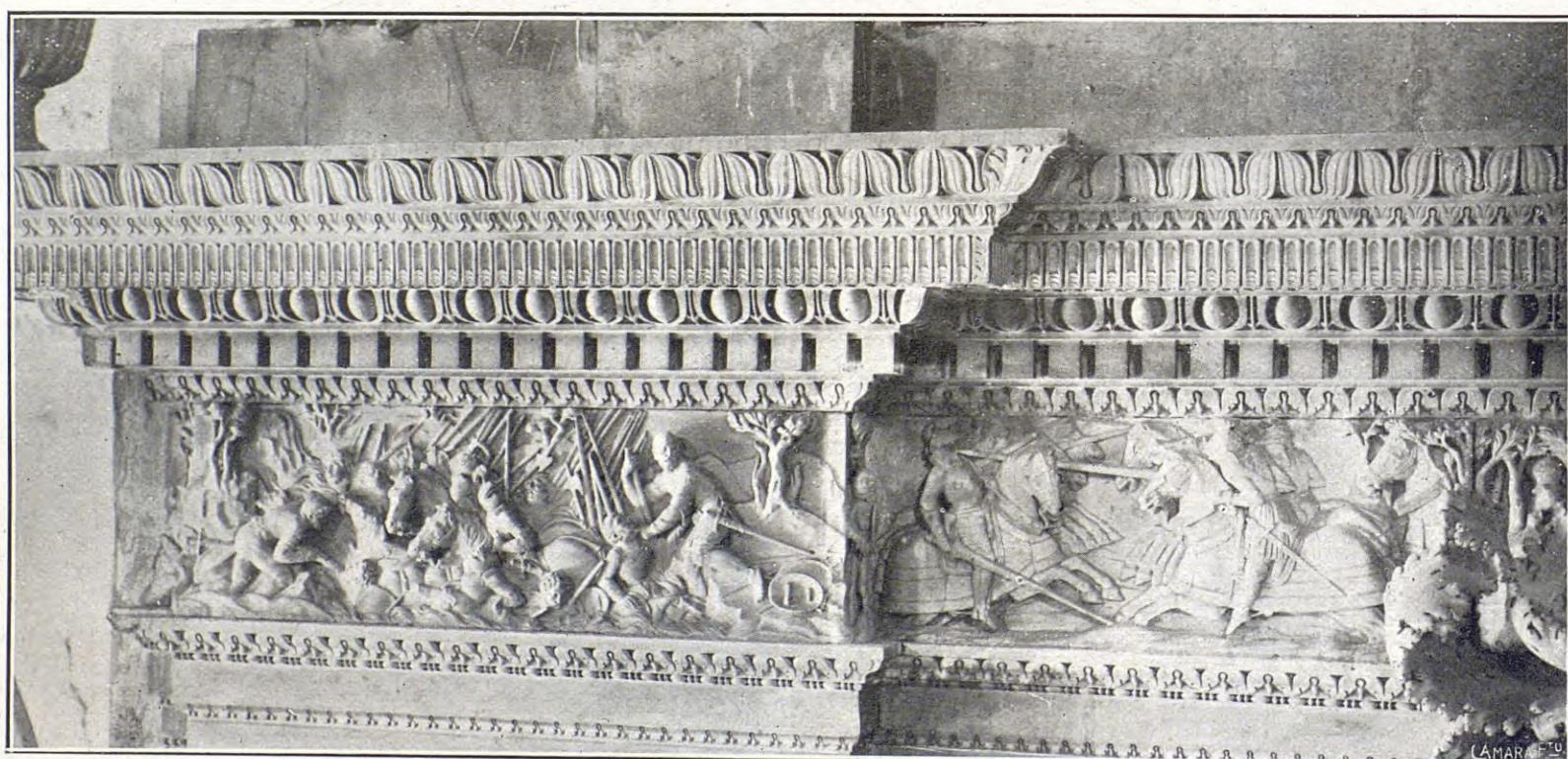
10 de Marzo de 1522, y hasta 1531 sus restos incorruptos yacieron en Castellnuovo.

Quisieron su viuda, doña Isabel Cardona y Requesens, y su hijo, D. Fernando, duque de Sora (que había de casar con la nieta de Gonzalo de Córdoba, doña Beatriz), eternizar la memoria del gran almirante en un monumento digno de su fama y expresión perdurable y elocuente de sus múltiples hazañas. Encargóse de la construcción del mausoleo a Giovanni Merlino, de Nola, quien invirtió nueve años en esculpir la bellísima obra, única hoy día de las de su género en España, y una de las más bellas del mundo.

El día 10 de Marzo de 1531, luego de entre-

gada por doña Isabel Cardona y Requesens el arca que contenía los restos de su esposo a Juan Baró, fiel servidor de los duques de Bellpuig, y de testificar éste que era realmente el cuerpo de su señor el yacente, con ricas vestiduras y sosteniendo bajo sus manos la espada que el pontífice Julio II le regalara al ser elegido general de la Santa Liga el año 1510, fué enterrado en el grandioso sepulcro a presencia de toda la comunidad de padres franciscanos.

Durante trescientos diez años permaneció el mausoleo de Cardona en el convento de San Bartolomé. En 1841, y gracias a los eruditos trabajos de D. Pablo Piferrer que dió la voz de



Detalle de uno de los frisos

alarmas sobre el estado ruinoso del convento, se trasladó la incomparable joya artística á la iglesia parroquial de Bellpuig. Más de un año se invirtió en las obras de desmonte y reconstrucción.

Inexpresivos y torpes serían cuantos elogios se intentaran frente á la portentosa joya escultórica del siglo xvi que es legítimo orgullo de Cataluña. Se compone de tres cuerpos esculpidos en mármol de Carrara, donde la sumptuosa elegancia de la composición, la minuciosidad y riqueza de los detalles, el brío con que están modeladas las figuras y relevados los motivos ornamentales, la ondulatoria flexibilidad de su entallado y la grandiosa armonía arquitectónica, suspenden de admiración el ánimo de quien la contempla.

En el cuerpo central y en el amplio nicho que forma el arco en su interior está el sarcófago, que sostienen dos sirenas, agachadas y apoyadas con sus manos sobre un gran plinto, mientras sus colas se levantan y unen en el centro sobre un capacete. Ostenta el frente de la urna un magnífico relieve con alegóricas figuras de tritones, sirenas y caballos marinos de extraordinaria perfección.

Descansa el cuerpo dentro de su armadura sobre ricos paños bordados; reposa la cabeza desnuda, y cuyos ojos cerrados y apacible ex-

presión revelan profundo sueño, sobre un cojín recamado. Mientras su mano derecha parece acariciar el almete, la izquierda sostiene el corto bastón de mando.

Velan, doloridas, el sueño de Ramón III, seis hermosas cariátides de tamaño natural que sostienen los capiteles jónicos, de donde parte la bellísima pompa del arco artesonado.

A ambos lados del nicho y en el exterior del segundo cuerpo se alzan los dos machones del arco, que pueden considerarse divididos en dos

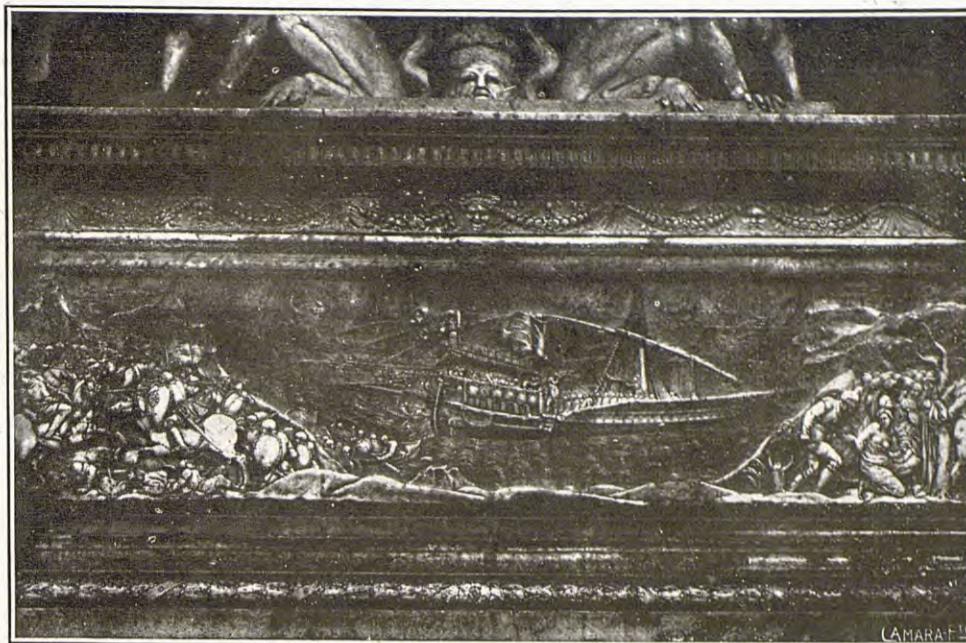
partes. La inferior consta en los frontales de dos figuras femeninas entre pilas, cuyos sendos fustes muestran diversos motivos decorativos de trofeos militares, y en las laterales unas cariátides que sostienen los capiteles jónicos, sobre los cuales corre el cornisamento y dentro de él gracioso arabesco del friso. La parte superior muestra unos medallones y, surgiendo de ellos, dos bustos enteros en alto relieve que representan la Paz y la Victoria; continúan en los fustes de los pilares los trofeos y alegorías bélicas y marítimas, y en la unión de las enjutas se muestra el escudo de armas del gran admirante.

Culmina este cuerpo en un cornisón, cuyo friso se compone de tres bajorrelieves que muestran un desfile de tropas españolas á las órdenes de Ramón III de Cardona.

En el tercer cuerpo hay la lápida del ático, una estatua de la Virgen con su Hijo en brazos y flanqueada por dos ángeles, dos figuras sentadas y unos jarros.

En el primer cuerpo que forma el basamento, y entre dos lápidas sostenidas por genios, se ostenta una de las más bellísimas piezas del mausoleo: el combate naval y desembarco de las tropas de Cardona en Mazalquivir.

S. L.



"Combate naval", bajorrelieve de la parte inferior del sepulcro



"La Victoria"

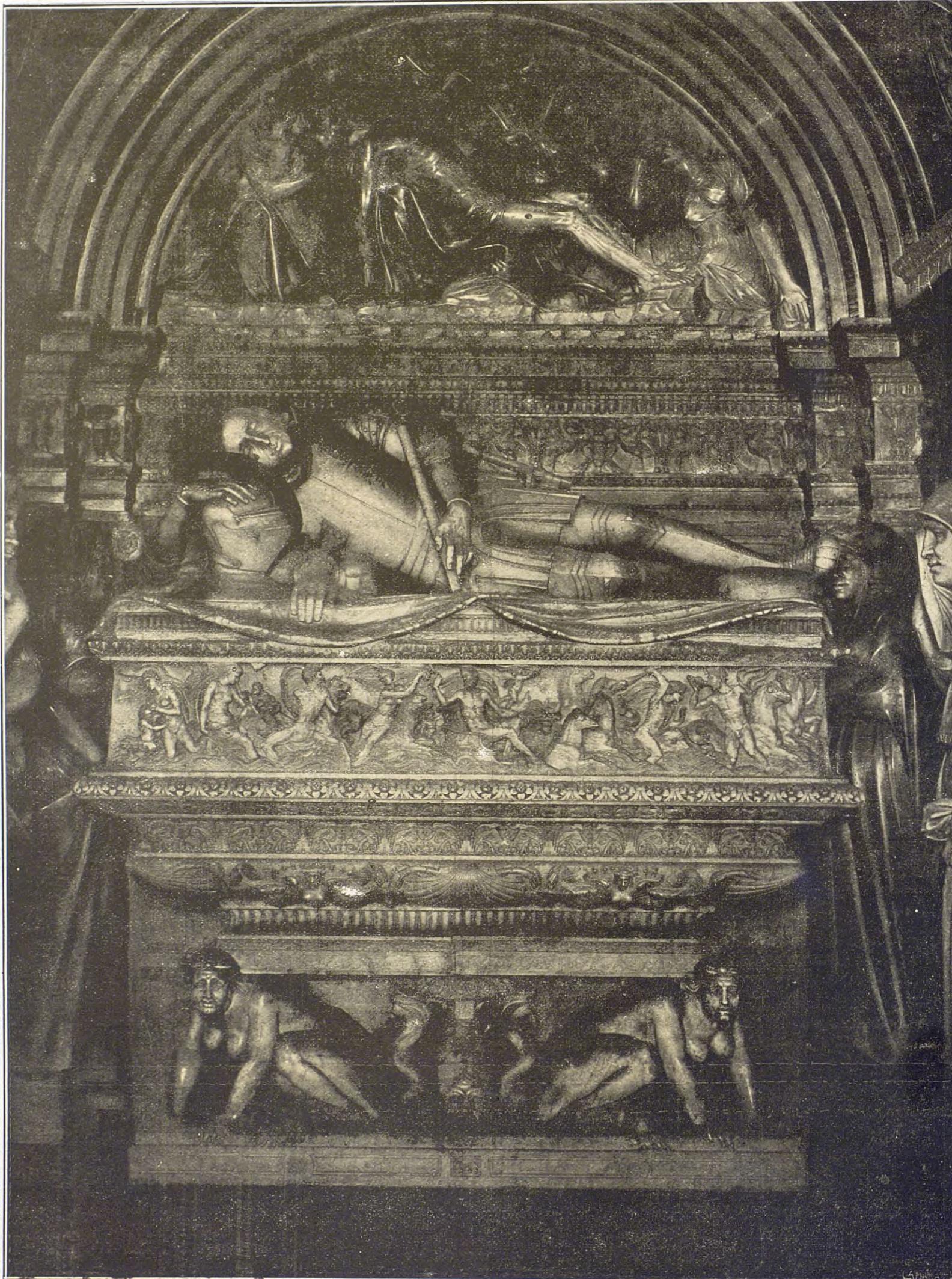


"La Paz"

FOTS. LLADÓ

LA ESFERA

JOYAS DE ESPAÑA



SEPULCRO DE RAMÓN III DE CARDONA, EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE BELLPUIG (LÉRIDA), BELLÍSIMA OBRA ESCULTÓRICA DEL SIGLO XVI, ORIGINAL DE JUAN NOLANO

FOT. LLADÓ

PROGRAMA AJURIA □ "La niña de los sueños"



CAMARA-FOTO

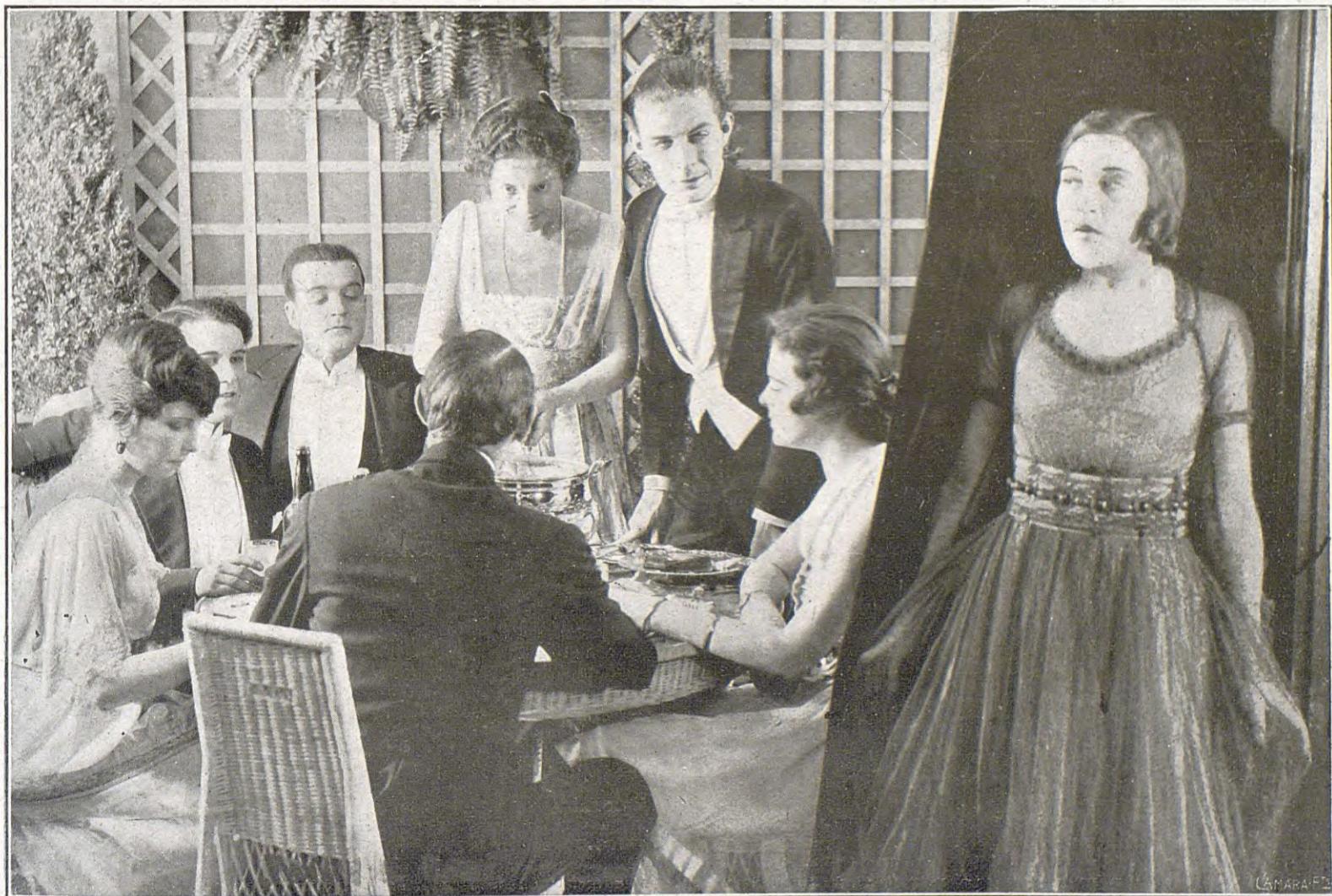


CAMARA-FOTO



La niña de los sueños, interesantísima comedia de la marca Jesse L. Lasky, forma parte del muy acreditado Programa Ajuria. Mae Murray, que en esta película da perfecta visión de una pobre niña aficionada á la lectura de libros de caballería, hasta que el azar la despierta un día en el gran

mundo realizando así sus sueños románticos, obtendrá de seguro un nuevo triunfo en tan hermosa comedia. Esta película de la marca Lasky, por su propiedad y riqueza, figura dignamente en el Programa Ajuria, cuya producción cinematográfica está señalada como la más perfecta del mundo.



CAMARA-FOTO

Escenas de la interesante película "La niña de los sueños", exquisita comedia, interpretada por la eminent e bella artista americana Mae Murray, y que se estrenará el día 16 del actual en el Salón Cataluña, de Barcelona



AMARAFOTO

La Fuente del Seminario, en San Lorenzo de El Escorial

Fué siempre el Real Sitio de San Lorenzo lugar sobrado de galanura y magnificencia, puesto en un paisaje maravilloso, duro y severo como la obra monumental y prodigiosa que le da nombre.

Las montañas del Guadarrama, cubiertas de pinos, y las líneas sombrías y sólidas del monasterio, son los dos elementos principalísimos de este campo, cuyo verdor mate contrasta con el anil del cielo castellano.

Desde las casitas pintorescas del barrio de Mira el Sol—un poblado misero que semeja un nacimiento—los caminos se estrechan y revuelven como lagartijas, ascendiendo por los montes gigantescos, que se enlazan unos á otros hasta formar la cordillera: los montes que se llaman Alojero, Torrecillas, Malagón, Cruz de Enmedio, Dos Ermitaños, Helechar, Machota y San Benito.

Bien acertadamente escogieron los servidores de Felipe II el paraje para levantar la obra concebida por el monarca, y que sirvió de grato refugio al espíritu de tan gran señor. A través de los siglos, dijérase, al contemplar este recinto, que, en pleno teatro de la Naturaleza, se asiste á la representación de un poema escrito por los angelotes que adornan las pinturas de la iglesia y musiquedado por los monjes de aquella primitiva comunidad, presidida por el P. Villacastín. El escenario está construido. Bastidores, los montes grises; foso, el abismo que se abre en el Romeral; fondo, la cordillera que empalma con Siete Picos; decoración, la mole berroqueña que alza sus torres pizarrosas; bambalinas, las nubes que pasan de uno á otro picacho. El proscenio de este teatro es duro como la piedra que lo sustenta. Kilómetros y kilómetros, siempre cuesta arriba, salvando las curvas difusas. A cada repecho, el aire es más oxigenado y el ambiente más puro. El silencio es so-

berano de la tierra; sólo el trepidar del tren suena como un suspiro agónico. Las montañas parecen que van á caerse de pronto, rápidas, vertiginosas. No se sabe si pretenden romper con sus crestas el azul del cielo ó agrietar el suelo con sus peñascos, hasta enterrarse.

Manantiales y arroyuelos que bajaban cantando por las laderas, en nieve deshecha y batida, formaron las ricas fuentes que hicieron de San Lorenzo un retiro apetecido. ¡Cuántas y qué abundantes, de finas y frescas aguas! La del Campillo, por la vertiente del Malagón, donde después se vió una ermita abandonada. La Nueva, en el camino de Guadarrama, debida á Fernando VII, con su inscripción en verso, que decía:

«Dios hizo que yo manase;
Fernando, que aquí viniera,
por que el sediento bebiera
y á Dios y al rey alabase.»

La del Romeral, al pie de la presa. La de la Teja, perdida en la garganta de las Torrecillas. La de las Arenitas, enfrente con el Castañar, donde se conservó el típico cenador de los tilos. La del Batán, camino de la silla de Felipe II. La de los Capones, pasada la Herrería. La de los Alamillos, cercana á la huerta. Y la del Seminario, que, además de brotar en un rincón delicioso, fué debida á Isabel II y testigo de los días anecdóticos de esta reina.

A medida que se pobló El Escorial y se trazaron sus calles, cuando todavía se viajaba en diligencia, abriéronse nuevas fuentes, que muchos creen son del tiempo de Felipe II, ignorando que ellas, como gran parte de los edificios, cuentan fechas muy posteriores. Así, las fuentes del Mercado, San Pedro, Caño Gordo, Bola, Carretera, Terreros, Fuentecilla y Santiago. Cómo la casa llamada de Infantes, que data del año 1771. La plaza de la Constitución, del año 1776. La

casa de Oficios, del año 1785. Y los canapés y jardines contiguos, que son de nuestros días. (¿No habéis oido muchas veces: «Aquí se sentaría Felipe II?») Ved ahora bien claramente uno de los beneficios que reportan estas crónicas del pasado.)

añádanse á dichas fuentes las setenta y tantas que hay en el interior del monasterio, y piénsese que, andando el tiempo, han llegado días en que para lo más indispensable falta el agua en el Real Sitio de San Lorenzo, ahuyentando á no pocas familias de Madrid que á El Escorial fueron á sosegar los nervios, á festejar la imaginación y á dejar su dinero en provecho de los serranos, que no saben explicarse—siendo tan fácil—cómo falta el agua en las viviendas y en las fuentes públicas, cuando abunda en los jardines particulares.

Ved el párterre del Casino. Ved sus fuentes prodigando el agua. Ved su estanque lleno de peces. Ved sus plantas regadas. No parece sino que por estos jardines ha de pasear aún la reina María Josefa Amalia, recreándose con sus jazmínes traídos de tierras muy lejanas. El boscalejo de álamos y chopos se confunde con las encinas y los robles. Se aspira la fragancia campestre del romero, de la retama, del beleño, de la jara, del enebro, del cantueso y del tomillo. Las campanadas del reloj monacal repiten en la montaña. El sol platea las ondas del estanque. Unos niños obsequian á los peces con migas de pan. Se escucha el rumor de una conversación femenina. Sí, parece que vamos á ver á la esposa de Fernando VII.

Pero no, que la casita está cerrada, triste y abandonada, ruinosa, sumida en la melancolía de las cosas que pasaron.

ANTONIO VELASCO ZAZO

PUBLICACIONES "CALPE"

"MI REVISTA"

PERIÓDICO-ILLUSTRACIÓN MENSUAL

ENCICLOPEDIA DEL HOGAR Y DE LAS ESCUELAS

PRIMERO Y ÚNICO EN SU CLASE EN ESPAÑA Y EN LA AMÉRICA LATINA

PUBLICA:

NOVELAS MORALES ◊ LITERATURA AMENA ◊ RECETAS CASERAS Y CULINARIAS
MEDICINA PRÁCTICA POPULAR ◊ MODAS ◊ LABORES ◊ MÚSICA ◊ CRÓNICAS
CIENTÍFICAS É HISTÓRICAS ◊ ARTE ◊ PASATIEMPOS ◊ CUENTOS PARA NIÑOS
TRABAJOS MANUALES ◊ LECCIONES DE COSAS ◊ ECONOMÍA DOMÉSTICA ◊ POESÍAS
EJERCICIOS INTELLECTUALES ◊ DICCIONARIO DE LAS FAMILIAS
GRANDES LÁMINAS DE MAGNÍFICAS LABORES EN NEGRO y EN COLOR, ETC., ETC.

REGALA:

Dos magníficos tomos de selectas novelas anualmente (uno cada seis meses)

Y ORGANIZA:

Sorteos semestrales, **exclusivamente para sus abonados, y absolutamente gratuitos**, de objetos de arte, muebles, juguetes, etc., etc.

"MI REVISTA" LE CONVIENE, LE INTERESA,

pues por el ínfimo importe de la suscripción (7,50 pesetas al año) recibirá usted anualmente: 336 páginas de "Mi Revista" (texto), tamaño 22 x 32, verdadero tesoro de lectura útil; 96 páginas del «Diccionario de las Familias», práctica enciclopedia del hogar; 12 grandiosas láminas de labores, en negro; 12 hermosísimas láminas de modelos de labores, en color, y dos voluminosos tomos de la Biblioteca de "Mi Revista".

"MI REVISTA" NO PUEDE FALTAR EN SU HOGAR,

porque la amabilidad y substancia de su contenido han de ser lo que mejor distraiga y más agradablemente eleve el nivel cultural de su familia. Sus páginas, inspiradas siempre en el deseo de difundir lo bueno y lo útil para continuar en esta forma el camino emprendido en la escuela, sólo contienen temas instructivos y lecciones prácticas, ya que la misión de "Mi Revista" es la de ocuparse en cosas interesantes, fomentar la afición al estudio y el amor á la Patria y al trabajo.

Pídanos un número de muestra, si lo desean, que ofrecemos enviarle sin gasto ni compromiso para usted

ADMINISTRACIÓN DE "MI REVISTA":

COMPAÑÍA "CALPE".-Consejo de Ciento, 416 y 418.-Apartado de Correos, 89.-BARCELONA

SE HA REPARTIDO

á los suscriptores y lectores de EL SOL el cuarto volumen de su Biblioteca, «Postfigaro», interesante colección de artículos de Mariano José de Larra (Figaro), no recopilados hasta la fecha.

La Biblioteca de EL SOL, que se sirve en combinación con la suscripción á todos los puntos de España, ha repartido los siguientes volúmenes: «Carmen», de Próspero Merimée (ilustraciones de Marin). «Viajes y recuerdos», de Vicente Vera. «El eterno marido», de Dostoievski (traducción de Ricardo Baeza). «Postfigaro» (artículos de Larra), primer tomo.

PRECIO DEL EJEMPLAR SUELTO: PESETAS 1,50

La Biblioteca de

EL SOL

tiene en preparación los siguientes volúmenes, que aparecerán en breve: Volumen 5.º: «La monja alfárez», por Catalina de Erauso, y «Los españoles pintados por sí mismos», por el duque de Rivas. Volumen 6.º: «Stepantchikovo», novela rusa de Dostoievski (traducción de Ricardo Baeza). Volumen 7.º: «Postfigaro» (2.º tomo).

Precios de la suscripción combinada con derecho á recibir diariamente EL SOL y mensualmente el volumen de la Biblioteca:

Un año	50 pesetas
Seis meses	16 »
Tres meses	8 »

Todo lector de EL SOL, colecciónando los cupones que inserta diariamente, puede canjearlos cada mes por el volumen correspondiente.

La publicidad en el diario

EL SOL

es la más eficaz por lo profuso de la circulación y por la visibilidad que tienen los anuncios, dada la forma en que se ajustan.

La Administración de EL SOL enviará gratuitamente, á cualquiera dirección de España, una suscripción durante quince días. Solicítense, escribiendo claramente nombres, dirección y señas, de la

ADMINISTRACION DE «EL SOL», LARRA, 8, MADRID

NO PIERDA
TIEMPO



SUSCRÍBASE A «EL SOL»

en sus oficinas, Larra, 8, ó en su Sucursal de la Librería de San Martín, Puerta del Sol, 6, Madrid. — Sucursal en Barcelona: Rambla de Canaletas, núm. 9.